



6 PEQUEÑAS HISTORIAS SOBRE SEXO PARA TODOS

GAY, HETERO, SUMISO, TRANS...

BABY PINK

6 HISTORIAS DE SEXO PARA TODOS

INDICE:

1. VIRGEN EN PARÍS.....
2. HIPNOSIS Y SUMISIÓN.....27
3. COMPARTIR A MI MUJER.....45
4. GAIS EN EL GIMNASIO.....53
5. LA APARICIÓN Y EL ANAL.....57
6. ¿TRANSEXUAL?.....65

NOTA:

A todos, nos gusta el sexo, el porno, y quien diga que no, miente. He creado 6 historias diferentes entre sí tanto en estilo como en temática. Todas con un componente en común: el sexo.

Alguna es más larga que otra, alguna es más fuerte que otra. He intentado acercarme a todas las tendencias sexuales más conocidas. Por tiempo no he podido crear más.

Espero que si tienes este pequeño libro en tus manos, lo disfrutes.

BABY PINK.

1. VIRGEN EN PARÍS

El dudoso arte de "modelar" posando delante de una cámara, era lo último en mi mente en aquel momento. Simplemente vino a mí, yo ciertamente no lo busqué. Mucha gente me había echado fotografías a menudo, sólo por diversión. Pero en París, mi nuevo destino, estaba a punto de cambiar.

Llegué a la "Ciudad del amor" una semana antes de empezar un trabajo de verano, para turistas alemanes e ingleses que hablaban a los niños del idioma y la cultura francesa haciendo actividades por la ciudad. Se hospedaban en el Hotel Nikko, todos juntos incluidos los profesores, para asegurarse de que no se metieran en problemas. En la misma mañana de mi llegada, cansado del largo viaje porque el taxista francés que se detuvo para darme un paseo me había pedido que condujera. ¡Él había estado de fiesta todo el fin de semana y le encantaba dormir y me hizo despertarlo en el centro! Un sueño hecho realidad para cualquier recién llegado, y yo estaba muy contento de conducir las 5 horas sin parar. Ole. Al llegar al hotel pensé que sería adecuado tomar una siesta bajo el símbolo de París: la Torre Eiffel. Salí del céntrico hotel y me dirigí a ella. Desde mi sitio, junto a una de las cuatro grandes estructuras de piedra que sostenían sus largas piernas de hierro, dirigí los ojos hacia arriba, a un cielo aparentemente ilimitado, hasta llegar a la cima que había sido la residencia familiar Eiffel. Pronto me hundí en una siesta profunda agradable y habría dormido durante horas si un perro cojonero no se hubiera acercado a lamerme la cara.

Abrí los ojos, tratando de ajustarme a la luz brillante, y vi lo que parecían dos largas piernas bronceadas que conducían hacia arriba a un tanga blanco. En contraste con las piernas de la Dama de hierro de "Eiffel", estas de sangre caliente, suaves, no era la vista que esperaba. Me vino toda la sangre a la cara, resplandeciente de vergüenza a tal falta de reservas, obviamente por falta de costumbre. Las perfectas piernas parecían no tener fin. Y mis ojos parecían haberse quedado ahí para siempre. A pesar del buen presagio, aún no había llegado al cielo. Y con toda justicia, dada mi posición, no tenía más remedio que mirar hacia arriba, hacia la orgullosa dueña de lo que parecía ser un buen ejemplo de una mujer que le encanta caminar con una pequeña minifalda y disfrutar de la atención. Ella notó mis mejillas rojas y acento español obvio y dijo "Oh... Te estaba mirando. ¿Te molestó mi perro? me preocupaba que él pudiera hacer pis en ti...".

Su acento francés, su boca, su voz, hubieran vuelto loco al mismo Jean Renno. Mientras ella reía yo estaba abrumado.

"Yo soy Isabelle ¿Cuál es tu nombre?" Como para acomodarse se agachó y se sentó en la hierba, lo que me permitió ver mucho más de ella que sus piernas. Su cara sólo lo empeoraba. Sus ojos eran de color azul brillante, situados en una cara preciosa, muy particular, nada clásica, enmarcada por las ondas de larga cascada de cabello caoba oscuro con rayos del sol que cubrían sus hombros, envueltos en un ajustado top blanco bastante corto. Le gustaba el blanco. El pobre top apenas podía contener sus enormes pechos, sin sujetador, en forma de pera, cuyos pezones perforantes no sólo volvieron a añadir rojo a mis mejillas, sino que me hicieron un nudo en las

tripas. ¿Iba a ser tan difícil?

A mis dieciocho años, y virgen (no era el más guapo del instituto, y mi timidez no ayudaba) pensaba que nunca me enamoraría, pero fue ese momento en París que cambió cada noción de mis pensamientos anteriores... No me sirvieron de nada, perdidos en las profundidades del azul celeste de sus ojos que se mezclaban con el negro de los míos.

Me alegré de que ella hablara porque mi voz se negaba a salir. Me explicó que ella había estudiado arte y se había especializado en escultura, pero se ganaba la vida desfilando para firmas de moda y posando en trajes de baño. “Lógico”, pensé.

Obviamente eso tenía sentido. La idea de verla en bikini era para marearme y en respuesta, con unas pocas palabras inteligibles, conseguí comunicarme con ella y explicarle mi propio amor por el arte y mi plan de visita al Louvre ese día. Cuando pensé que todo lo que veía en mí era un joven con un don para el arte, se ofreció a mostrarme el Museo. Yo ingenuamente no tenía ni idea de que había un montón de otras cosas que ella sentía que yo también debería aprender. Otras cosas que no eran pinturas, esculturas y la legendaria arquitectura parisina.

Mientras estábamos sentados en la hierba no podía apartar mis ojos de ella. Era una belleza impresionante, absolutamente asombrosa. Lo sabía, claro que lo sabía y me encantó de diferentes maneras. Nunca había visto a una mujer como ella, y ciertamente ninguna tan amable como para tomar mi mano, tirar de mí hacia arriba, y luego inclinarse hacia adelante, mirar hacia arriba para decirme: " Oh, usted es muy alto, me encantan los hombre altos!

Cuando me preguntó si tenía novia me di cuenta de que su tipo no significaba lo mismo que mi tipo. Para terminar de ponerme enfermo, me plantó un beso suave y mojado en los labios diciendo en un susurro: “Bienvenido a París”. Tuve que darme la vuelta para que no viera mi rápida y enorme erección. No recordaba haberla tenido tan dura jamás.

Mientras saboreaba su saliva pensé en todos los soldados británicos y americanos que habían liberado esta ciudad de los nazis y finalmente entendí lo feliz que estos hombres debieron haber sido si recibieron un “french kiss”. En cambio, todo lo que hice fue echar a andar tras recibir aquella bienvenida inolvidable.

No sólo no había tenido tiempo para novias, tampoco tenía ni idea de qué hacer si tuviera una. Yo estaba resignado a no gustar y jugaba al fútbol, boxeo, navegar... cosas que la mayoría de chicas odiaban. Preferían irse de marcha. Pero en París, bajo el hechizo de Isabelle yo estaba demasiado nervioso para tener algún sentido, y mucho menos ser “algo” para una modelo de 25 años que había visto y oído todo lo que necesitaba saber para leer a los niños como yo como la palma de su mano. Me leía, podía verlo. Ella sabía, yo no tenía ni idea y se demostró cuando ella me llevó a un café. Nos sentamos y después de que lentamente me calmó como sin darse cuenta, fui capaz de por lo menos echarle un vistazo más completo y disimulado, sin llegar a ser un imbécil total. Me preguntó dónde me alojaba. Cuando le expliqué de mi acuerdo y mi trabajo con el Hotel Nikko ella insistió en que aceptara su oferta y fuera su huésped. Dijo que le caía bien, que quería practicar español y me instó a que recogiese mis cosas. “Te mostraré París también, no te preocupes por el Hotel Nikko, y te voy a mostrar cómo se puede hacer una buena cantidad de dinero rápido. ¡Te va a encantar!”

Esa tarde entramos en el Louvre y ella me impresionó con su profundo conocimiento de casi

cada pieza de la escultura antigua, y su manera de hablar de las formas, materiales, el artista y los tiempos en que fueron hechos lo que las hacía tan especiales. Y a ella también.

Yo siempre había soñado con París, con el Louvre, con los lugares de donde Napoleón y sus predecesores acarrearón muchas de las mejores piezas. Y allí estaba, cumpliendo mi sueño pero de una forma mucho más diferente. Solo escuchaba su voz, solo miraba sus labios, y mi mente divagaba con cosas que hubieran avergonzado a Torbe. Ella tomó mi mano (me recorrió una corriente de electricidad) y nos fuimos a las próximas estatuas y pinturas. Me encantó que todos nos mirasen fijamente. Los hombres mayores, bien vestidos, distinguidos, pagarían por chupar cada milímetro de su pecho, meter la mano bajo su falda... y sin embargo aquí estaba el pollo pera español caminando de la mano con la mejor obra del Louvre.

Se detuvo en la escultura del Baño de Venus de Christophe-Gabriel Allegran. Me miró y me preguntó: "¿Ves su cuerpo femenino, la realidad, las imperfecciones?" Incluso mirando una estatua desnuda me resplandecían las mejillas para iluminar un sótano. Le dije que sí, que lo apreciaba, y ella me contestó que era su favorita, una mujer hermosa y elegante.

Isabelle sonrió y dijo: "En ese momento, tratando de retratar la belleza ideal, el artista la eligió entre muchas otras, y si usted también ama a su figura femenina y su gracia... usted y yo no tendremos ningún problema disfrutando de lo que tengo para ofrecerle." No tenía ni idea de lo que estaba hablando y miré a mi alrededor para ver a qué otra estatua se refería. En medio de mi confusión ella plantó otro beso en mis labios, más húmedo y cálido que el primero. Me tomó la mano y me preguntó: "¿Nos vamos al cielo?".

Al infierno hubiera ido si me lo hubiese pedido en ese momento.

Cuando recogí mis cosas del hotel, me despedí y nos fuimos de la mano hacia su casa. Al llegar me quedé anonadado. Disimulaba tirando mi esterilla de camping al lado del radiador de la sala de estar de estilo victoriano de su apartamento. Era un apartamento de tres dormitorios en REU de doctor Germain-See. No pensé en la Torre Eiffel ni un minuto, ni en la Venus bañándose, pero si en Isabelle que estaba en el marco de la puerta, observando con una sonrisa. Demasiado alto para la dimensión francesa de camas de huéspedes preferí el suelo de madera dura. No quería dormir en la habitación con aquella pequeña cama de invitados de cualquier manera porque estaba justo al lado de su habitación, ofreciendo su "privacidad" cuando la privacidad era la última cosa en mi mente. Mi madre me había criado bien y eso es lo que hice, dar a las mujeres su espacio. Además, mientras ella estaba en mi mente, yo tontamente asumí que era la última cosa en la de ella, hasta que me besó otra vez. Fue mucho, muchísimo más peligroso que los anteriores. "Buenas noches" y sentí su cuerpo temblar en el momento en que nuestros labios tocaron.

A pesar de que mi educación adecuada y mis mejores intenciones no pude resistirme a echarle un vistazo cuando ella se fue a su habitación, sin cerrar la puerta, y el corazón se me paró cuando se puso un increíble camisón rosa transparente como de muñeca. ¡Dios mío, esos pechos, esas piernas, ese culo...!

¿Cómo podré dormir?

A la mañana siguiente, mientras preparaba el desayuno, me explicó que me iba a presentar a uno de sus agentes de modelaje.

"El modelaje es uno de los más repugnantes de todos los trabajos" comenzó a decir. "Parece glamoroso, pero no necesariamente se disfruta de ser juzgado constantemente en el nivel de perfección de tu cuerpo y tu cara. Además, no siempre estás de humor".

"Pero a mí ya no me importa" continuó, "ya que al final me voy a casa, abro mi correo y veo que otro cheque grande ha sido depositado, luego camino frente al espejo, sonrío feliz por lo que veo y si tengo suerte me doy la vuelta y beso a un hombre como usted." Para ilustrar tal afirmación, se levantó y me besó en los labios otra vez, lamió mi lengua y apretó su pecho contra de mí. Tenía náuseas y no podía decir una palabra. ¡Mi corazón casi explotó con orgullo, si tan sólo mis amigos pudieran verme ahora!

"Hoy vamos a conocer a mi agente, tal vez ella tiene un contacto, un fotógrafo que necesita un chico hermoso como tú." Nos sentamos y ella continuó: "Déjeme advertirle que nunca escuche a nadie más que a su agente y no se compare con otros. Sé tú como lo que ves en el espejo no es quien eres dentro. Apuesto a que estarás trabajando como modelo cuando quieras, pero no dejes que te llegue a la cabeza. Todo es sólo una ilusión. Es por eso que sigo estudiando arte y ayudo a los espectáculos de arte itinerante y tengo amigos fuera del mundo de la moda".

Fue a vestirse y volvió a dejar la puerta abierta. No pude resistirme y me apoyé en el marco. Se desnudó entera mientras miraba mi cara en el espejo que tenía delante de ella. Estaba disfrutando. Totalmente desnuda, se acarició los pechos, el plano abdomen, el cuello... fue al armario despacio, sacó un vestido ultra-sexy que me hizo desearla incluso más que desnuda. Antes que el vestido se puso unos enormes tacones rojos, siempre mirándome por el espejo. Yo no podía controlar mi erección, me iba a correr solo con eso, pero cualquiera hubiera enloquecido. Sus ojos iban de los míos a mi polla, y una sonrisa traviesa y divertida le cruzaba la cara. Se pintó solo los labios, también de rojo. No necesitaba más. Yo por mi parte, dije que iba también a vestirme y me metí al pequeño baño. Fue la paja más rápida de mi vida, pero al final tuve que morderme el labio para no gritar.

Me puse la mejor ropa que tenía, como me dijo, y a media mañana llegamos a la Agencia de Elite y su agente, una señora de muy buen ver, me echó un vistazo rápido y dijo; "realmente no manejamos al hombre, pero póngase delante de la cámara un momento. Es muy alto, y tiene hombros."

Inmediatamente llamó a un fotógrafo, hablaron por un minuto, colgó el teléfono, nos dio una dirección y como ella tenía que quedarse a trabajar aquella mañana, iba a irme solo. Isabelle sugirió que me fuera enseguida, me besó "adiós", luego caminé por París una hora antes de encontrar el estudio. El fotógrafo me esperaba y me echó una buena mirada larga como si yo fuera una pintura... o un trozo de carne, luego sonrió y antes de que yo conociera el nombre de alguien me envió a la sala de maquillaje donde las modelos femeninas caminaban desnudas o en ropa interior. ¡Y yo que por un momento en el aeropuerto pensé en no hacer el viaje!

Nervioso acepté la suave y débil mano del maquillador que rápidamente me preparaba para el comercial de gel de pelo L' Oreal en el que estaban trabajando. Después de que mi pelo estaba

gelificado-para arriba, para parecer ridículo, intercambié besos en la mejilla con una rubia alta que se presentó como Lucile. Todo lo que tenía que hacer era entrar en un traje de baño de neopreno tipo Speedo frente a una pantalla blanca, dejarla caer en mis brazos y besarnos en los labios... ella en topless. Lo habíamos hecho unas veinte veces, ajustando cuidadosamente las posiciones para esconder sus pezones detrás de mis brazos. ¡Eso fue duro! Si el modelaje siempre podría ser tan divertido... ¿Isabelle podría estar equivocada?

Unos días más tarde su agente le dijo a Isabelle que habría un cheque esperándome en la oficina con una cantidad que era más alta de lo que jamás pensé posible que alguien de mi edad ganaría en un mes entero... y que si podía trabajar de nuevo la semana siguiente en un anuncio: "Oh, sí, bueno... y si no le importaría saltar en el (hielo frío, sucio) río Sena".

Yo dije que sí. Claro que dije que sí. Además esos días con Isabelle habían sido un sueño.

Al llegar a "SET" (improvisado en medio de París) me pidieron que saltara de un yate y actuara como si estuviera en el Caribe. En el momento en que el agua fría golpeó mis shorts supe que Isabelle tenía razón. Me temía que mis huevos se convirtieran en pasas cuando tuve que repetir la puta toma por lo menos diez veces en frente de una veintena de personas, palmeras y flores tropicales de seda que flotaban en una plataforma. La tarifa diaria lo hizo todo mucho más caliente y más trabajos seguidos. A pesar de sus momentos de locura fue en su mayoría divertido y las modelos que conocí eran todos muy amables, inteligentes y profesionales. Era interesante ver la diferencia cultural; las modelos de Brasil, España e Italia eran muy susceptibles y siempre me besaban en los labios, algunas incluso burlonamente añadiendo un remolino de lengua rápida con una sonrisa y un pellizco, mientras que las diosas nórdicas enormes apenas podían moverse más allá de un beso en la mejilla, pero eran para entonces (solo habían pasado cinco días desde mi llegada a París) lo suficientemente audaces como para preguntar "¿Qué tal si nos reunimos para beber, esta noche.?" "me gustas, eres lindo". Para mí la facilidad y la jovialidad confiada de estas mujeres hermosas era cautivadora e inesperada. La posibilidad de que yo tuviera cualquier reticencia, falta de deseo o vacilación de caer por sus avances o por lo menos estar impotentemente cautivado por su mera apariencia nunca pareció cruzar sus mentes. Pero es que yo solo tenía ojos y mente para Isabelle. Además, durante todo este tiempo, en casa, su pasatiempo favorito era ponerme cardíaco.

Mientras yo inicialmente amaba cada momento en su presencia y miraba hacia adelante a todas las formas de interacción, una extraña sensación de que necesitaba protegerme siendo explotado lentamente surgió de debajo de todas las capas de orgullo, el deseo de ser admirado, y mi propia instintiva impulsión descarada hacia la satisfacción sexual. No eran mujeres normales sino ferozmente impulsivas, calculando seres inteligentes que a menudo resultan ser también irresistiblemente atractivas, hasta que comencé a observar su comportamiento y a escuchar sus conversaciones. Al igual que con todas las personas, la mayoría de estos modelos no eran tan amables, culturalmente refinados y educados, por no hablar de que no tenían ni el encanto ni la educación de Isabelle. Por supuesto, ella era agresiva en la búsqueda de sus objetivos, pero lo hacía con la clase y la observancia de las necesidades y los límites que ella misma ponía con todos con los que se relacionaba. Y yo estaba demasiado ansioso por explorar las profundidades de su sabiduría, la devoción al aprendizaje, el compartir, el amor por la proporción estética y el toque sensual.

Finalmente, una semana después de conocer a Isabelle me llamó a su habitación una noche. Por el sonido de su voz sentí que estaba pensando algo nuevo. Acudí con la garganta ardiendo, y antes de que me hubiera acostado del todo, ella, completamente vestida, recostó su cabeza en mi pecho. Fue mágico sentir su cuerpo voluptuoso, el olor de su perfume mezclándose con nuestras feromonas mientras nos besamos. Ella percibió mi ansiedad nerviosa y dijo: "Me encanta que estés aquí conmigo... necesitamos conocernos mejor. Pronto estarás listo para mí". Luego mordisqueó mi lóbulo de la oreja: "ves, yo no muerdo, sólo beso y lamer"

Preguntándome qué estaba haciendo, me di la vuelta y la agarré por su suave culo. Mi erección debía sentirse en el Jardín de las Tullerías. Por un momento tuve miedo de que fuese uno de sus juegos para ponerme enfermo, como solía, por ejemplo, sentarme en una silla y darme mini espectáculos de moda mientras se vestía y desnudaba, preguntándome qué le quedaba mejor. Era tan excitante como insufrible. Ella decía: "no seas tímido... Mantén tus ojos en mí, mírame... Mira mi cuerpo... mira cómo se mueve mi ropa." Era todo un complejo, el equilibrio de la realidad y la ilusión.

Esa noche era diferente, aparentemente ella sentía que pasado el suficiente tiempo. Ahora no tenía moda y bromas en su mente, había decidido que el momento había llegado para mí, para aprender acerca de la Estatua Viviente, la misma estructura que la llevó más allá de las sesiones de la pasarela y el bikini. Necesitaba ser uno con la carne y la sangre que vivía bajo estas piezas de moda de diseño, todas las cosas cuya existencia exclusiva eran simplemente para mejorar la estatua femenina. Ella no lo necesitaba. Solo con mis manos, podía verla, perfecta, dura, suave...

De repente se levantó. Yo me incorporé, asombrado y miré a mi alrededor para verla, pero sólo oí su voz: "Cierra los ojos". De repente se apagaron las luces. Todo era oscuridad. Entonces la música, aumentando lentamente en volumen llenó la habitación. Sonreí cuando reconocí el "Parsifal Fantasía" de Richard Wagner. Ella realmente había ganas en lo que yo anhelaba que sucediera. Un fósforo se encendió para encender una vela, dándome una fracción de un segundo para ver un fantasma blanco... "¿Isabelle?"

No dijo nada. Se acercó, se detuvo a unos ocho metros de distancia de mí y puso la vela detrás de ella, mejorando su silueta. Entonces movió los brazos y se giró lentamente como una bailarina. A la luz de la vela parpadeante se agachó, se volvió sobre las puntas de sus pies y con un giro como una hoja, se despojó del vestido. Dejé de respirar... ¿estaba desnuda? Yo sólo había visto una visión de ella totalmente desnuda cuando entró en la sala de estar para darme un beso de buenas noches y rápidamente se deslizó a su cuarto. Otra vez la vi desde la puerta de su habitación. Pero no estaba preparado para esto. La luz era tenue y me temblaba todo el cuerpo en el momento en que sus pezones frotaron mi pecho cuando bajó a besarme. Su largo cabello me había cepillado la cara, el cuello y el pecho y deseé que la sensación nunca se detuviera. Permanecía anhelando que ella me tocara otra vez, temeroso, inconsciente que lo que ella tenía preparado para mí. Estaba confuso, no sabía si era amor, lujuria, deseo animal o qué. Pero no quería ni pensar que en ese momento separase su cuerpo del mío. No por favor.

Yo estaba tan verde y tan perdido en mis emociones... No podía ni respirar por el aroma maravilloso de su cuerpo, que llenó mi nariz en el momento en que ascendió de la almohada que me había dado. Estaba devorando mi identidad, envenenando mi cerebro y reclamando mi corazón, sólo para reemplazar mis vacíos con lujuria, ansias y miedo... Era adicto a ella cada

fibra. Como un perro dependiente, olfateando a su amo, la dejé jugar conmigo y no quería perder ni un segundo. Ella ahora me dio la espalda, la luz de la vela reveló el contorno redondeado y perfecto de su cuerpo, de sus caderas, de sus piernas sin fin y de los lados de sus grandes y firmes pechos. Cuando ella se agachó para recoger la vela, se me reveló el área entre sus piernas que yo tenía miedo de incluso mirar. ¡Esto fue demasiado! Lentamente, siguiendo las indicaciones de la música, se dio la vuelta y caminó hacia mí, la vela encendió el frente de su cuerpo y echó extrañas sombras que deformaban su hermoso rostro. Ahora vi sus pezones duros, y cuando se detuvo frente a mí, dejé de respirar. Me tocó el pelo y me acarició las mejillas, y luego suavemente me dijo que mirara. "Sólo mírame, mira todo mi cuerpo... ahora es tuyo, para ver y tocar, quiero que me toques." Una gota de un líquido que por aquel entonces no sabía identificar se deslizaba suavemente por la parte interna de su muslo...

"¿Qué? ¿Tocar?"- solo pude decir eso, como un gilipollas.

Sin una palabra ella extendió su brazo y tomó mi mano, primero colocándola en su vientre. Su mano izquierda movió lentamente la vela hacia arriba y hacia abajo frente a su cuerpo, revelándome cada detalle mientras que ella guiaba mi mano hasta sus pechos, su cara, y entonces bajó a su área púbica... Me aparté. Nunca había hecho nada ni medio parecido. Estaba gozando lo indecible, pero también estaba aterrado. Ella se arrodilló delante de mí para poder acariciar con cuidado mi frente, pelo y hombros. Se inclinó y me besó lentamente, lamiendo mi lengua y los labios. Volviéndose hacia un lado ella me ofreció la espalda. Con temblor moví mi mano por toda la columna desde los hombros, a la parte superior de sus nalgas. Ella entonces se levantó y esperó... y esperó, luego tomó mi mano y me instó a acariciar el resto de su trasero. Cuando estaba extasiado acariciándoselo, ella se inclinó, revelando su ano, y lo que ahora sé que es perfectamente, en forma de labios, moviendo la vela en el lugar justo para que yo viese todo lo que tenía que ver. Era hermoso. Húmedo y hermoso. Vi por primera vez lo que una mujer tenía... "allí abajo".

Lentamente levantó el cuerpo y se volvió, dándome una visión frontal de todo. Lo tenía completamente depilado, excepto una pequeña franja encima de los labios. Caoba. Cerré los ojos y se rió con ganas. La música finalmente se detuvo y ella tomó mi mano, me tiró hacia el centro de la cama y dejó la vela, agarró una botella de aceite y derramó algunas gotas en mis manos. Esparcí el aceite entre mis dedos y ella se estiró sobre mí mientras susurraba: "Tócame, donde quieras, tócame... por favor." Lentamente me bajó las manos, untando cuidadosamente el aceite sobre sus pechos erectos y los hombros. Estaba temblando, mi cerebro gritó: "¡una de las mujeres más hermosas del mundo te está diciendo que la toques por todas partes coño! ¡Haz lo que dice, esto es lo que siempre quisiste, esto es lo que hacen los hombres, vamos a hacerlo!"

Debió haber pasado una eternidad hasta que finalmente me atreví a frotar sus nalgas largo rato. Iba a explotar, lo sentía. Ella arqueó la espalda para darme acceso completo a la zona entre sus piernas como si me dijera: "Acostúmbrate a él, sé que me estás mirando. ¡Me encanta...! Vamos, echa otro vistazo, tócame".

Todo lo que podía ver gracias a la tenue luz que me informaba, eran sus pechos de punta, su coño mojado y abierto, y su cara de deseo. Fui con cuidado acariciando sus piernas. Ella gemía, frotándose contra mí ya enorme y a punto de reventar polla. Con los ojos cerrados ella lentamente guió mis dedos donde ella quería. ¡Mi corazón se detuvo cuando sentí su coño empapado! Se

estremeció de nuevo, abrió los ojos y me dijo: "Quiero que juegues con mi cuerpo, tienes que estar cómodo con él y quiero que te quites toda la ropa... vamos... vous êtes un beau garçon... venir à moi". Dudé, estaba muerto de miedo. Nunca había estado empalmado y desnudo delante de una mujer. Se dio cuenta y se levantó para tirar de mí de la cama y dijo: "Ayer posaste en traje de baño para el mundo entero, ahora para mí... no tengas miedo. Soy tu amiga, soy la única que puede verte ahora... Tú me ves, quiero que me abracés, que me recorras, y que gocemos esta noche"

Me ayudó a quitarme la camisa y se sentó de rodillas para arrancarme mis pantalones cortos que todavía no querían salir. Miró hacia arriba y los tiró hacia abajo y tropezó: "Ah... bueno... la tuya es grande..." ¡me gusta mucho!"

Ah, gracias a Dios, ella estaba feliz conmigo y mi polla. ¡Ya no soy un niño!

Ella también se estaba poniendo muy entusiasmada, su discurso se convirtió en más francés mezclado con inglés. Ella comenzó a sudar y jadear otra vez mientras se frotaba contra mí, me tocaba y me besaba. Nada quedó de la calmada y disciplinada señorita que había llegado a conocer. Diablos, yo también estaba sudando como un perro... y se emocionó cada vez más. ¡¿Qué iba a pasar?! Yo no podía más, necesitaba descargar, pero estaba gozando tanto con su cuerpo...

En un momento, ella tomó cuidadosamente mi polla con su mano izquierda, lo besó y luego me acarició maestramente los huevos con la derecha. Tuve que dar un paso atrás. Ella me dejó ir pero después alargó su brazo derecho para rodear mi trasero y en un movimiento que no hubiera esperado ni en mil años, cogió mi polla y se la llevó derecha a la boca.

¡Mi polla en su boca! Guauuuuuu, ¡eso era increíble! Casi me desmayé. Empezó a chuparme más y más. Tenía la boca caliente, muy húmeda, y chupaba mi glande con una delicadeza que no era normal. Yo no sabía cómo aguantar ni que hacer, pero no podía de ninguna forma reprimir mis gemidos ni mis gritos. Mi polla nunca había estado tan gorda y me apretaba tan fuerte que casi duele. Un dolor sutil que fue el mejor dolor que he sentido jamás. El dolor profundamente satisfactorio de finalmente ser lamido, chupado y acariciado por una mujer.

Isabelle se detuvo, lamió mis huevos suavemente antes de mover la lengua hacia arriba, sobre mi vientre, el pecho, antes de besarme en los labios. Entonces me empujó de nuevo a la cama, en sus brazos y me besó apasionadamente. Ella alcanzó mi polla palpitante y lentamente, deleitándose, primero la mojó en sus propios jugos y después, muy despacio, se la metió. Casi me desmayé, otra vez. La mejor sensación del mundo. Mi cabeza ya no pensaba. Solo sentía. El calor, la humedad, la opresión, la intensa sensación de cercanía fue verdaderamente abrumadora. Todo mi cuerpo estaba a punto de estallar cuando ella me susurró en la oreja lo que yo creo recordar: "Respira despacio, relaja tus piernas, ve despacio... ve despacio... sí, ve más profundo... me encanta sentirte dentro... relájate... respira hondo y lento... acostúmbrate a mí, hazme el amor, muévete más rápido..." Pero fue ella la que empezó de repente a moverse más y más deprisa sobre mí:" ¡Sigue, sigue, mas adentro, oui, oui, oui, si bon! Y después de unos cinco minutos que comenzó a retorcerse, chillar y yo , que llevaba una vida esperando aquello, no pude más que echar toda mi leche caliente acumulada dentro de ella, que mezclada con su flujo, chorreaba por sus coño y mis muslos.

- "¿Qué fue eso?" – acerté a preguntar después de recobrar el aliento. Menudo imbécil. Ella se volvió a reír a carcajadas, y me dijo que "eso" lo haríamos toda la noche. Miles de hormigas

recorrieron mi cuerpo al oírlo.

El resto de la noche transcurrió igual, bueno no, mejor. Era capaz de empalmarme a los cinco minutos de haber terminado, era capaz de echar más leche aun cuanto más lo hacíamos, y ella parecía insaciable: "no, no... ¡Está bien, solo sigue adelante, sigue adelante, empuja más profundo dentro de mí!"

No lo podía creer, ¿esto realmente estaba sucediendo? Una parte de mí estaba dentro de otra persona, una mujer a la que todos los hombres les encantaría devorar, en todas y especialmente en la forma en que ella me exigía que lo hiciera.

Me empujó más fuerte en el tercer polvo y se movió muy rápido durante unos dos minutos largos, luego se detuvo y sostuvo mi polla dentro de ella durante unos segundos. Empujé hasta donde pude contra la resistencia de la pared de su vagina. La sensación pulsátil mientras la besaba y sentía sus pezones en mi pecho era abrumadora y de repente sentí un intenso endurecimiento de los músculos internos de mis piernas. Ella me dijo "ven, muévete más rápido y ven, ven. Dame toda la leche. Es mía"

¿Qué se suponía que debía hacer? Antes de que yo supiera lo que estaba a punto de suceder mis huevos apretados y yo también irrumpimos en un orgasmo inolvidable. Era tan intenso que sentí lágrimas en mis ojos, mareo y todo mi cuerpo temblaba. En realidad me salí de la cama y cuando subí de nuevo para volver a entrar en ella miré hacia abajo, a mi polla, todavía dura y palpitante, entrando y saliendo de ella que en cuestión de segundos había vuelto a metérselo. Ahora estaba haciendo espuma. Fue tan asombroso de ver que ambos lo miramos hasta que mi polla finalmente no pudo más. Yo no pude más. Entonces sólo nos besamos y sonreímos. La vi con ojos diferentes. Ella se había convertido en una diosa, un milagro, un camino a las sensaciones celestiales que nunca había sentido antes. Y antes de que yo imaginara lo que realmente tenía pensado, ella bajó después del merecido descanso, tomando mi polla entera en su boca y me la chupó de nuevo durante unos cinco minutos increíbles. Las palabras no pueden describir el sentimiento, yo estaba seguro "¡Isabelle te voy a amar para siempre!".

Durante las próximas horas me enseñó todos los lugares que ella quería que viera, sintiera, tocara y lamiera, y fue un viaje que superó cualquier sueño que hubiera querido hacer realidad y estoy eternamente agradecido ya que nada podría haber sido más hermoso y excitante. ¡Finalmente me había convertido en un hombre! Y hasta el día de hoy, no sé por qué, pero, a la mañana siguiente llamé a mi madre y le dije: "Mamá, estoy en París. Todo es genial. Bueno... ¡mamá, me he convertido en un hombre!". Ella, a carcajada limpia preguntó: "Oh... ¿puedo hablar con la afortunada dama...?"

"Uh... sí, por supuesto", le entregué a Isabelle el teléfono, ella sonrió. Hablaron durante un tiempo en francés... Me sonrió con orgullo, miró a la chimenea y sonreía. Allí había una estatua de bronce de Thor, el dios nórdico que conquistó a su diosa Járnsaxa. No podría haber sido más perfecto. Yo había conquistado mi mayor miedo y deseo. ¡Me convertí en un hombre en los brazos de la mujer más hermosa y mi madre estaría orgullosa de mí! Mejor que no cambiase nada.

Las semanas siguientes Isabel continuó a mostrarme un mundo completamente nuevo, esta vez el que está detrás de las revistas glamurosas, las modas actuales, los hermosos cuerpos y rostros que obligan a hombres y mujeres a comprar los productos con los que posan. Con el tiempo,

partes de ese mundo superficial empezaron a quedar claras. Vi cómo funcionaba. Ella hablaba siempre sobre cómo la imagen de la belleza es un producto artificial, cuidadosamente artificial. "Te sorprendería saber que poco de lo que ves en las páginas de las revistas tiene algo que ver con los valores públicos o la demanda de las masas." Incluso el más pequeño detalle, como un cordón de color o un sombrero fuera de centro en la cabeza de un modelo de Tomboy, es el trabajo de unas mentes inteligentes que hacen un pequeño grupo de los que deben hacer creen que son responsables de establecer una tendencia. Estos diseñadores, en su mayoría gays, dictan lo que el mercado hetero va a comprar, incitando a una corriente interminable de los trabajadores principalmente asiáticos en fábricas de imitación para fabricar productos que pierden su valor al final de la temporada. Mi trabajo es entender lo que estos pocos chicos listos están haciendo cuando presentan estos diseños al mundo". La adoraba, tenía ideales.

Una mañana mientras yo todavía estaba acostada en la cama terminando las últimas páginas de Larry Collins Isabelle salió de la ducha, pasó por el espejo, se detuvo, y tomó un buen vistazo a su cuerpo. Ella se dio la vuelta y comprobó duros y tiesos pechos que la habían hecho famosa entre los diseñadores de bikinis. La llamaban "pequeña Elle", la comparaba con Elle McPherson, quien, a seis pies, parecía menos glamorosa pero era una pulgada más alta que Isabelle y era conocida en la industria de la moda como "El Cuerpo". Algunos diseñadores preferían a Isabelle para llevar sus mejores creaciones "para llenar las cosas", como decían. Eso llevó a una locura de los trajes de baño más escandalosos, algunos hechos incluso con cuerdas y cosas que incluso yo no creo que una mujer deba usar en público.

Todavía era un mal juez de la moda, pero finalmente pude mirarla sin ruborizarme mientras caminaba desnuda. Disfrutaba con cada vistazo y quería más. Me quedé hechizado por su regalo fatal de la belleza. ¿Cómo puede alguien tener suficiente? ¿No es la belleza de una mujer la fuerza más poderosa que impulsa a un hombre, el infierno, toda la economía? Cuando se puso de pie ante el espejo, moviendo lentamente las manos por el vientre y a través de sus pezones, se volvió para darme una sonrisa traviesa y dijo: "Esto no dura para siempre, ya sabes. Vamos a disfrutar tanto mientras que podemos." ¿Se refería a su cuerpo, nuestra relación, o ambas cosas?

Antes de que pudiera responder, ella se acercó, echó atrás a su larga melena caoba oscura, y me arrastró de nuevo a la cama. Todavía mojado de la ducha, ella me besó profundamente y dijo: "Nunca dejes de mirarme como acabas de hacer. Realmente le hace algo a una mujer. Yo sé lo que quieres, y ahora te voy a enseñar un poco más acerca de lo que las mujeres quieren". Ella me sentó entre las piernas y se bajó sobre mí. Ella me besó y dijo en su voz típicamente traviesa, "¿Are you ready, love?"

Puso su coño todo lo cerca de mí que podía estar sin tocarlo, y me indicó, paso a paso, como debía tocarlo con las manos, y sobre todo, con la lengua. La primera vez que lo probé me volví adicto. Totalmente adicto. Chupaba y lamía como si se fuese a acabar. Tras un par de horas de instrucciones, logré hacerlo realmente bien, dejarla totalmente satisfecha y tener varios mechones de pelo menos, patadas en la espalda y arañazos. Heridas de guerra. De mi mejor guerra. De mi propia erección, prefiero no hablar. Esa tarde era suya.

Finalmente me había instalado en la vida con Isabelle y había empezado a pensar en nuestro tiempo juntos como casi rutinario cuando su amiga Lucille vino a quedarse con nosotros. Lucille era una modelo de traje de baño del sur de Francia que estaba en París para un rodaje, y era muy

amable. Yo ya la había conocido antes. Ni siquiera se le ocurrió dormir en la habitación de invitados de Isabelle, optando por acurrucarse con nosotros, abriendo toda una nueva dimensión a nuestra relación. Yo estaba anonadado, y molesto por su intromisión en mi intimidad con Isabelle. Me moría por follarla a cada momento. ¿Qué iba a hacer con Lucille ahí en medio? Isabelle me dijo que era normal, y, como un perrito, no tuve más que aceptar la nueva situación.

Pero esa primera noche, las cosas cambiaron. Y dejé de estar molesto...

Cuando empezaron no podía creerlo, y por un momento me sentí celoso. Pensé en protestar, montar un número, irme, pero...era hipnótico ver a las dos juntas. Lucille daba a Isabelle caricias suaves, besos, mordiscos, lametazos y burlas, todo tan aterciopelado que me hizo pensar que mi manera de tocar Isabelle se parece una lucha. Se besaban con verdadero amor, despacio, disfrutando una de la otra, desnudándose a besos poco a poco, acariciándose con ternura allí donde yo había sido tan brusco. Mi polla empezó a crecer a unos límites que ni Isabelle había logrado. Esto no podía estar pasando. Insistieron en que participara. Lucille decía que era para que superara mi timidez y aprendiera a mostrar mi emoción a través del tacto. "no hay nada varonil en la torpeza", susurró Lucille mientras guiaba mis dedos hacia el cuerpo de Isabelle y el suyo. "Mira qué suave, qué despacio, con qué cuidado le acaricio sus pezones, sus lóbulos y..." Sí, lo entiendo, déjame intentarlo. "No, no, no, todavía eres demasiado duro, demasiado rápido. Deja que las sensaciones saturen tu cerebro, que haga su magia. No te pases a la siguiente parte. No es la cantidad de área que cubres, sino la cantidad de sensaciones sutiles que creas".

Una mujer, explicó Lucille, es una criatura totalmente diferente que un hombre. Un hombre debe ser enseñado a sentir. Estaba confundido... hasta que ambas empezaron a tocarme... Dios mío, tan suavemente. ¡Es increíble lo que un buen oído mordisqueando y una lamedura del cuello pueden hacer al latido del corazón! Para ver sus rostros y cuerpos hermosos se unieron, tocándose entre sí, sobre todo los pechos, y tocando partes de mi cuerpo que ni sabía que existían. Me recorrieron con sus cuerpos y sus lenguas cada centímetro de mi cuerpo. Casi perdí la cabeza aquella noche. Fue una sobrecarga sensorial. Tuve que cerrar los ojos, flotando en éxtasis, inconsciente de quién fue la que me montó hasta un clímax estremecedor. Mientras me recuperaba, ellas se lamian los coños en un bonito 69. Era perfecto verlas así, y cuando vieron que me había recuperado, me pidieron mi leche en ambas bocas. Querían compartirla. Al principio me pareció que era la cosa más extraña, pero era tan sexy y caliente p verlas disfrutar realmente bebiendo mi "savia", animarme a "alimentarlas " varias veces al día. A Lucille le encantaba lamernos mientras yo follaba a Isabelle o le comía el coño. Llegó un momento que mientras yo se lo comía a Isabelle, Lucille me la comía a mí. Tuve que contenerme mucho para no dejar a Isabelle a medias. Apretando y lamiendo mis huevos, tirando de mi polla, chupándome y luego me guiaba de nuevo dentro de Isabelle, que me susurró que le tocaba a Lucille, por lo que cambiaron de sitio. Si quería estar en alguna parte, era justamente ahí, con ellas. No salir jamás de aquel apartamento. Me alimentaría de ellas, y ellas de mí.

Probé en aquellos días, los hermosos jugos del coño de Isabelle mezclados con la saliva de Lucille, y aunque al principio tuve un sentido inicial de rechazo, me volví salvaje. Todos los tabúes que formaban parte de la interacción normal entre hombres y mujeres, como yo sabía que eran, no sólo se ignoraron, sino que se sustituyeron por formas diferentes de las que nunca había oído hablar.

Y una mañana, después de una noche de lamer, follar y alimentarlas con mi savia, lentamente Lucille con el coño completamente mojado, cogió mi dedo medio, lo humedeció en su propio jugo y lo metió en el culo de Isabelle. Ella abrió los ojos anchos, gemía y luego me rogó que me la follara mientras ella chupaba a Lucille, que volvió a agarrar mi mismo dedo, recién salido del culo de Isabelle, lo lamió y se lo metió en su propio culo. Esto sí que no lo había esperado, pero aprendí que si me mostraba reticente, me perdería cosas maravillosas. .

¡A ellas les encantaba! En realidad, habían abierto un nuevo capítulo de juego. Pero por supuesto, algo de lo que no había pensado era en los aspectos higiénicos y Lucille rápidamente me enseñó a limpiar sus anos antes de que los “profanara”. Y como era de esperar, y para mi horror, una vez que se limpiaron con una gran herramienta de tipo jeringa que me rogó que lentamente empujara por su culo.

En ese momento yo sabía lo grande que era mi polla porque habían usado la cinta métrica una tarde cuando estaban probándose uno de sus vestidos de verano y me llamaron: "Hey muchacho grande vamos a medir esa cosa." Lucille me la chupó muy duro e Isabelle, dejando salir sus risas hilarantes, midió de la base a la cima y dijo "Ah, es como te dije, un limpio 22 cm". "No te preocupes." Dijo Isabelle, "Eres un chico grande pero no te emociones, es como lo usas lo que te hace un buen amante, no el tamaño. Y tenemos algunas enseñanzas para ti..."

Claro, lo sabía, todavía estaba un poco torpe y no podía averiguar cómo meter el dedo a una mientras me follaba a la otra sin perder mi ritmo. Lamer los pezones sin herirlos fue otra habilidad en la que estaba trabajando. A Lucille le encantaba duro y bruto, mientras que Isabelle podía correrse chupando sus tetas, pero sólo si lo hacía muy suavemente. Por la noche, bajo condiciones oscuras ni siquiera estaba seguro de qué pecho estaba en mi boca. Pero eso también estaba a punto de cambiar. No desarrollé visión nocturna pero mi sentido para lamer y chupar mejoró.

Después de una semana de clímax alrededor de tres a cuatro veces por día les pregunté si era normal que mis huevos comenzaran a sentir calambres de los orgasmos intensos frecuentes. Sonrieron y me dijeron que debería estar bien y me acostumbraría. Me había equivocado sobre la mayoría de los detalles eróticos y sexuales. Me había equivocado acerca de no poder disfrutar viéndolas lamerse una a otra. De hecho comencé a amarlas, ya que me hacían sentir importante para ellas, estas hermosas diosas del sexo y la pasión que cada hombre miraba cada vez que salíamos a la ciudad, por todo París. Los hombres eran incapaces de apartar los ojos de ellas, lo que sólo empeoró. Su política de no sujetador hizo que Lucille e Isabelle fueran una fuerza destructiva por donde pasaban. Claro, en Francia las mujeres a menudo dejaban su sostén en casa, pero la mayoría de ellas no tenían las caras y los cuerpos de Isabelle y Lucille. Conocía bien su preparación, sus decisiones deliberadas de mirar de cierta manera, vistiendo ropa reveladora y maquillaje minimalista, moviéndose audazmente cerca de lo inadecuado. Amando cada segundo del impacto que iban a tener en todo el mundo que ponía los ojos en ellas. En otras ocasiones, elegían un vestido que cubría todo su cuerpo, pero debido a que habían ajustado de una manera increíble sus culos, sus caderas y sus pechos, conducían a los hombres al borde. Yo me ponía enfermo. Pero quien sabe por qué, también excitado.

Varios días después, Isabelle y Lucille continuaron su instrucción sobre la naturaleza de la belleza femenina y la sensualidad. Isabelle todavía se vestía para un evento de caridad que se

celebrará en los jardines de Versalles. Ella deslizó su bronceado y liso cuerpo con sus largas piernas dentro de un vestido corto del verano como ella me explicó, "el poder de una mujer radica en su habilidad para usar su cerebro, desarrollar la confianza, pero permanecer femenina en el mundo de un hombre. Al hacerlo, la vida se vuelve menos varonil, menos insensible". Se puso los zapatos, se levantó, y se miró por última vez en el espejo. "Ser bella es hermoso, no es diferente a ser inteligente, fuerte, lleno de talento o atrevido. Estas cualidades se enseñan, se transmiten genéticamente o se adoptan conscientemente. Sin embargo, son simplemente cualidades cuyo valor debe ser medido sólo en términos de lo que alguien hace con ellos. Utilizo mi belleza para vender ropa, pero no la usaré para sacar provecho de los hombres. Me ofrecen Ferraris, Bentleys y casas en la Riviera, pero no las tendré. Estaría vendiendo mi alma si lo hiciera. Estos hombres tendrían el control sobre mí, y perdería mi identidad.

Se sentó en la cama frente a mí. "Hay algunas cosas que sobre las que no tengo control. No puedo cambiar lo que escriben los medios cuando me cambio el pelo o el vestido. Pero puedo usar mi look para hacer el bien en el mundo. El truco es ser fiel a mí misma". No sé porque, estaba hablando con tristeza.

Estábamos de camino al evento cuando ella me dijo, "mi aspecto me ha hecho posible apartar suficiente dinero para que algún día pueda empezar una familia y seguir siendo económicamente independiente de un hombre". Isabelle y Lucille confesaron que mientras amaban el mundo del modelaje, eran muy conscientes de que el reloj estaba haciendo tic tac, y ambas estaban ahorrando dinero para el día en que ya no se les pagaría por su belleza. Cada una de ellas ya había acumulado más de cinco millones de euros a la edad de veinticinco años. Eran tremendamente celosas de su independencia.

Recogimos a otra amiga, Eva, y continuamos por el Sena. Miré por la ventana al pasar la Torre Eiffel. Como si leyera mis pensamientos, Isabelle me dio un largo beso mojado, el beso que empezó todos los problemas bajo las piernas de hierro de Madame Eiffel. Lucille sonrió y se inclinó para besarme también, y me alegré de que Isabelle sintiese tanto placer de verme besar a Lucille, ya que empezaron a besarse entre ellas mientras yo las miraba empalmado y extasiado. En broma les pregunté si eran lesbianas. "Por supuesto que sí, mírala", y se señalaron la una a la otra al mismo tiempo. ¿Cómo podría quejarme? Me reí y dije, "¿pero entonces qué hay de mí? ¿Es este el final de mi romance contigo, Isabelle?". Ella miró a Lucille, luego a Eva, y luego de vuelta a mí y dijo maliciosamente: "No tienes ni idea de lo que hacemos cuando no estás cerca."

Una semana después Lucille e Isabelle me mostraron exactamente lo que querían decir. En la primera página de una revista de noticias de mala fama había una foto de los tres de ellas besándose en la fiesta. El artículo fue titulado "Kiss for Brazil". Contaba cómo Isabelle y Lucille habían donado 10.000 euros en una recaudación de fondos para niños maltratados en Brasil, y sus dones habían desencadenado una avalancha de donaciones similares. "Ves, así es como haces que las cosas sucedan. Vale la pena ser lesbiana de los medios".

Lucille se fue de París a rodar un calendario para Pirelli y se estaba preparando para empaquetar enormes bolsas con bikinis, telas y accesorios que luego yo llevé a una furgoneta Mercedes que estaba esperando para llevarla a ella y a otros seis modelos al aeropuerto. Mientras Isabelle y yo echábamos de menos la presencia de Lucille, sus proezas sexuales y sus abrazos. Su ausencia nos permitió tener largas conversaciones sobre las perspectivas de la vida y nuestro

viaje. Mirando hacia atrás en aquellos días, hace mucho tiempo, a una edad controlada por el aprendizaje, la ingenuidad, los sueños y las esperanzas hace que sea sorprendentemente claro cómo Isabelle, al final se manejó tan bien en un mundo gobernado por valores superficiales. Durante un largo masaje de piernas, pies, espalda y hombros me contó algo que ilustró perfectamente su carácter: "A menudo estamos atrapados en una zona de confort y me gusta salir de ahí, y para que usted entienda lo poco que nosotros, mientras juzgamos a otros por cualquier razón, sabemos acerca de la persona, o bien la admiramos o la condenamos de un momento a otro basándonos en lo que pensamos. Necesito mostrarle algo".

Ella empujó mi cabeza entre sus piernas, y me susurró: "Pero antes de que te lleve al parque y te muestre, por favor ayúdame a deshacerme de ese último pedacito obstinado de estrés. Ella sabía que la amaba absolutamente, me refiero a que realmente amaba lamerla, su coño suave y afeitado. Y así lo hice, a su gusto y disfrutando mientras ella se volvía cada vez más y más loca de placer.

"Sin calzoncillos, ¿estás planeando algo de lo que tengo que preocuparme?" Le pregunté porque me había presentado a su último descubrimiento, el sexo en lugares públicos. Ella consiguió literalmente que casi me corriera por la mera idea de que me la follara en el parque contra un árbol con hombres caminando pasado, mirando y amando la vista de su cuerpo perfecto siendo clavado por su "Spanish Boy". "Hoy voy a mostrarte algo primero, y si llegamos al sitio, tal vez puedas joderme justo bajo el Arc de Triomphe du Carrouselarch frente al Louvre." ¿Que sería lo primero?

"OK, eso es un trato", le dije y deslicé mi dedo medio suavemente en ella, luego en la boca y dije "esta vez quiero que te lo bebas y mostrar a los mirones cómo soplar burbujas." Ella se rió y asintió con la cabeza de acuerdo. El paraíso.

Isabelle y yo caminamos durante media hora y llegamos al Jardin des Tuileries, el histórico parque público entre el Louvre y el Palacio de la Concordia donde los parisinos se reúnen para pasear y relajarse. Me dijo que me sentara en un banco a lo largo del camino de grava que rodea la gran fuente en el extremo oeste del parque. "Quiero mostrarte algo que siempre he querido hacer. Así que sólo mírame ", dijo. Me senté y me eché hacia atrás con grandes expectativas. Ella se acercó a la fuente, levantó un puñado de agua, y la atravesó por su pelo largo. Entonces se sentó en un banco desocupado un poco lejos de mí, frotó el eyeliner y el rimmel debajo de sus ojos y mejillas y se desplomó encima en sus pantalones vaqueros y camiseta sucios. Su pelo mojado, enredado envuelto en su cara, brindando lo que ahora parecía ser una figura demacrada, frágil que habló un trauma personal profundo. Ella extendió una mano temblorosa, y antes de que los transeúntes pudieran pasar de largo, cayeron monedas en ella. Los paseantes seguían caminando enérgicamente tras darle su limosna, sin darle más que una mirada apresurada.

Ella continuó durante varios minutos, luego se puso de pie y regresó a la fuente, donde se echó hacia atrás el pelo y procedió a quitarse toda la ropa. Entró con gracia en la fuente y comenzó a bañarse, frotándose la cara limpia y se frotó hasta que se quedó limpia por un momento como una heroína guerrera, reteniendo la atención de la gente con orgullo. Entonces la muchedumbre se congeló, se detuvo en sus huellas, hipnotizado a la vista de su hermoso cuerpo desnudo mientras ella vertía agua sobre ella misma, frotándose las manos sobre las curvas sensuales de su torso y su parte trasera. Mi orgullo, mi divertimento y mi erección no tenían límites.

Hubo otra ola de adoración entre la multitud. Los fotógrafos aficionados que ignoraron sus momentos antes estaban ahora chasqueando rollos enteros de película, dándole mil veces a la cámara del móvil, capturando con cada movimiento como ella misma se transformó en una Afrodita que rompía el corazón. Sólo el observador más entusiasta habría reconocido el potencial de belleza exquisita oculta por su disfraz de vagabundo cuando estaba en el banco. . Escuché un comentario de un transeúnte: "De ahora en adelante miraré más de cerca cuando vea una chica pidiendo"

Isabelle, mi puta, sinvergüenza y valiente Isabelle, salió de la fuente y sacó una toalla de una bolsa que había ocultado bajo el Banco y se secó. A continuación, volvió a llegar a la bolsa y sacó un vestido de forma ajustada y un par de tacones altos. Se los puso y comenzó a desfilarse hacia adelante y hacia atrás delante de la fuente, posando para más fotografías como la muchedumbre. "¡Voilà!", declaró. "¡La transformación est complète!"

La metamorfosis de Isabelle, de un miserable sin techo en un ángel glamoroso justo delante de una multitud fue en efecto una ilustración espectacular de la superficialidad de nuestras percepciones de los demás. Ella no sólo me enseñó algo acerca de cómo nos juzgamos unos a otros, sino que también me reveló más de su propia inteligencia y su comprensión de la naturaleza humana, lo que la hizo aún más atractiva.

No mucho después de la fiesta en Versalles, Isabelle fue llamada a Nueva York para una nueva campaña importante, y su carrera estaba a punto de tomar una nueva dirección. Antes de irse tuvimos unas conversaciones más largas. Ella pintó en palabras lo que había aprendido en la industria del glamour, cómo la gente tiende a interactuar entre sí superficialmente. Cuando el día inevitable había llegado para nosotros para ir por caminos separados, yo tenía una perspectiva muy diferente de la vida. Ella dijo algo que me llevó años entender: "Acepta lo que la madre naturaleza te ha dado. Disfrútalo. Trátalo bien y debes saber que es sólo una ilusión. Somos todos carne y sangre, y sólo encontrarás la felicidad dentro de ti mismo". Ella me besó por última vez y se alejó. Después de diez pasos se dio la vuelta, las lágrimas brotaron en nuestros ojos, y ella dijo: "Te amo y me encantó nuestro tiempo juntos. Recuerda los buenos momentos que tuvimos. Es posible que no volvamos a vernos. Cuídate Sweet Spanish Boy. Au Revoir".

Ese septiembre se marchó a Nueva York y yo salí de París para hacer un trabajo en un yate de carreras de doce metros llamado "Clementine", navegando primero a Tenerife y luego a la isla francesa del Caribe de Guadalupe. Sería mi primera carrera en el océano, y una peligrosa ya que navegamos por una de las peores tormentas de la historia. Pero crecí y aprendí a navegar por cualquier cosa. Esa fue mi profesión y mi pasión. Pero nada me hizo olvidarlas.

Unos años más tarde, durante una corta visita a París, llamé a Lucille, que me que Isabelle floreció en Nueva York alrededor de un año, luego se fue a Japón a filmar un anuncio. Hubo un trágico accidente, cayó de un andamio en el set y fue fatalmente herida. El hombre de la cámara que trató de consolarla mientras llegaba la ambulancia contó que sus últimas palabras fueron: "Está bien. Yo sé lo que es el amor".

Tomé a Lucille en mis brazos y lloré. Caminamos hasta la Torre Eiffel y yacíamos en la hierba donde conocí a Isabelle por primera vez, y compartimos la historia de esa madrugada. Sonreímos y guardamos silencio por lo que parecía una eternidad, hasta que un sentido de paz se nos acerca. Como si entrara en una nueva dimensión restableciendo todos los parámetros anteriores,

entendimos lo que Isabelle quiso decir cuando dijo "Sólo encontrarás la felicidad dentro de ti". No necesitaba seguir con su imagen física. Yo sabía que tenía que mirar más allá de mi propio reflejo en el espejo para encontrarme. Pero tomaría algunos más de los acontecimientos de la vida para conducir el punto a casa. Oh, Isabelle...

2. HIPNOSIS Y SUMISIÓN

Lidia, una chica tierna e inocente, debe ir a una psicóloga. Timidez. Pero esta psicóloga no es lo que parece...

Me desperté lentamente, sintiéndome algo mareada...

"Dios mío... ¿Dónde estoy?"- Dije en voz baja.

Me volví a mirar a mí alrededor y después de unos segundos pude reconocer el consultorio de mi psicóloga escolar, la Dra. Daniela Loira, y la vi sentada a mi lado lo cual me tranquilizo un poco.

"¿Te sientes mejor, Lidia?" -Me preguntó suavemente mientras me acariciaba la frente.

"Ssi... creo que sí... ¿Qué ha pasado?"

"No ha pasado nada, solo estas despertando de la sesión de hipnosis que tuvimos- Dijo mientras me sonreía con ternura.

"Ah sí, la hipnosis... Creo que ya recuerdo." -Respondí suavemente mientras trataba de poner en orden mis pensamientos. Me giré otra vez hacia la doctora y no pude evitar acordarme de lo que había sucedido en la terapia durante los últimos dos meses. Todo había comenzado con un problema que tenía desde niña: timidez extrema.

Siempre me la había pasado escondida en mi cuarto con mis libros, con un nulo contacto social y obviamente gracias a eso tenía muy pocos amigos, por no decir ni uno. Mis padres habían visto la situación y me habían enviado ya a varios psicólogos, pero ninguno parecía tener la solución. Finalmente, ya sin muchas esperanzas, conocieron a la psicóloga escolar y decidieron ponerme en sus manos. Y bueno... no sé por qué, pero desde el principio tuve una gran química con ella. Daniela siempre era muy amable conmigo y nuestra relación era cada vez más cercana, al grado que poco a poco le había contado mis más profundos secretos, por íntimos que fueran. Y también desde que la conocí había podido notar que la doctora era muy bonita, ya que era alta y tenía un cuerpo atlético, con un precioso pelo café a los hombros y unos ojos grandes y expresivos, muy negros y profundos.

Volví a mirarla de nuevo y me di cuenta que ese día iba vestida de una forma un poco más... sensual que de costumbre. Llevaba puesta una micro faldita café que dejaba sus piernas al descubierto, una blusita blanca con un generoso escote y un ajustado chaleco café que complementaba el conjunto.

Madre mía. Juro por Dios que si a mí me gustaran las mujeres, ella sería mi opción número uno.

"Estuviste casi una hora bajo hipnosis, Lidia, pero creo que hoy comienza para ti una nueva vida" -Me dijo la Doctora mientras sonreía de una forma un poco maliciosa, lo cual me extrañó un poco.

"¿Una hora? Dios mío... realmente tenía muchos traumas acumulados, eh... "- Respondí tratando de hacerme la simpática, pero entonces, al sentir el aire del ventilador directamente sobre mi cuerpo me di cuenta de algo: Estaba completamente desnuda...

"P...pero..."- Dije tartamudeando, mirando de un lado para el otro, sin explicarme porque estaba así, donde estaba mi ropa, si me había desnudado yo o...

"Relájate Lidia, no pasa nada. Esto es una consecuencia de lo que pasó en la hipnosis"- Dijo Daniela mientras anotaba unas cosas en su libreta, sin mirarme.

"Pero... ¿Porque estoy desnuda?"- Conseguí decir con dificultad, sonrojándome mientras trataba pudorosamente de cubrir mis partes con las manos.

Antes de que la Doctora pudiera responder pasó algo que me asustó un poco. Comencé a sentirme muy, muy caliente... como nunca antes. Mis manos, como si tuvieran vida propia se apretaron contra mi sexo y mis dedos comenzaron a masturbarme furiosamente.

"Oh, ah, sí..."- Gemí retorciéndome sobre el diván, mientras mis dedos ignoraban por completo mis llamados, y seguían su apasionada tarea entre mis piernas. Sin importarme nada tense mi cuerpo y me mordí los labios, gimiendo y pateando mientras unas violentas oleadas de adrenalina recorrían mi cuerpo una y otra vez.

"D...dios... dios mío." -Dije con dificultad.

Entre mis piernas las sensaciones eran deliciosas, y cada vez que mis dedos rozaban mi clítoris sentía que me desmayaría en cualquier momento.

Daniela se levantó de su asiento y se limitó a mirarme de una forma rara... con una expresión en su cara como de gran satisfacción. No entendía nada.

"¿Sucedo algo?" Me pregunto pícaramente mientras mordía la punta de su pluma.

"¡.N.no se... m.mis dedos. No me... uff...ahhh.... r.responden...!"-Conteste con dificultad, inclinándome a un costado del diván mientras mis dedos seguían penetrándome sin piedad.

"Lidia... ¡detente!" Dijo la Doctora con un tono de voz autoritario.

Inmediatamente mis dedos se detuvieron y volvieron a mi control. Temblorosa, y respirando agitadamente, me senté lentamente en el diván.

- "¿Que...pasa?" -Dije acongojada, súper avergonzada por la escena que acababa de hacer.

- "Te dije, Lidia, que hoy comenzaba una nueva vida para ti..." - Dijo ella mientras caminaba lentamente a mi alrededor. Yo no podía moverme.

- "¿Una nueva vida?" - Pregunte sin realmente entender a qué se refería.

- "Si. Mira, haremos esto, tráeme un refresco de la tienda junto al campo de fútbol y cuando regreses te responderé todas tus preguntas, vale" -Dijo con una voz calmada.

- "P...pero... ¿Y mi ropa?"

- " La tiré..."

Sentí entonces una rabia tremenda. ¿Quién se creía mi doctora como para tirar mi ropa? Me levante rápidamente con la intención de reclamarle, pero... Daniela adivinando mis intenciones, solo dijo una palabra..

- "Quieta"

Sentí un mareo, y antes de que pudiera hacer nada, caí de rodillas frente a ella. Mis manos nuevamente cobraron vida propia y volvieron rápidamente a colocarse entre mis piernas, masturbándome sin piedad.

- "¡¡Ahhh...mmmmm!!!"- Dije entre gemidos, sudando copiosamente mientras mi cuerpo volvía a entrar en una especie de éxtasis sexual.

- "Mira Sharon. No te sientas mal, si tiré tu ropa es porque te compré algo. Por favor revisa la bolsa rosa en la esquina"

Mis dedos se detuvieron y respirando agitada me quede inmóvil durante unos segundos. ¿Qué me estaba sucediendo? Pero entonces entendí...De alguna forma, ¡Daniela me tenía bajo su control! La hipnosis... ¡Eso había sido!

Me incorpore lentamente sintiendo mis piernas débiles por el esfuerzo previo. Daniela me señalo nuevamente la bolsa rosa, y como no podía hacer otra cosa fui hacia ella.

La abrí bruscamente y vi con sorpresa que en su interior estaban unas prendas algo...sensuales, por así decirlo. Metí la mano y lo primero que saque fue un micro tanga negro de hilo dental, que parecía sacado del catálogo más depravado de Victorias Secret. Mire con incredulidad a Daniela, que se limitó a sonreír y me señalo con el dedo que siguiera buscando.

Saqué ahora una micro faldita con una tela a cuadros como de colegiala, que por lo corto de la tela apenas cubriría mi culo si me la pusiera. También vi una blusita blanca igual de perversa y finalmente unas medias blancas que llegaban a media pierna, lo cual haría ver a la más santa como una puta.

- "Daniela...no se... seguramente yo..."- Dije mientras meneaba la cabeza, obviamente no muy a gusto con el atuendo. No sabía que decir, ni que hacer.

- "Ponte esa ropa, Lidia, vamos, te va a gustar" - Respondió mientras se quitaba el elegante chaleco que llevaba puesto, y dejaba al descubierto su delicada blusa blanca. No sé por qué pero

no pude evitar ver que gracias a su generoso escote sus tremendos pechos, firmes y tiesos, se apretaban con fuerza contra la tela.

Al oír la "sugerencia" de Daniela, por un segundo trate de rebelarme y mentalmente puse todo mi empeño en negarme. Pero al sentir como mis manos lentamente se acercaban nuevamente a mis piernas me rendí inmediatamente. Era obvio que mi cuerpo haría lo necesario para que yo obedeciera a Daniela, y entonces sentí mucha rabia.

Traicionada por mis propias manos, ¡Que coraje! Resignada, sabiendo que no podía hacer nada en contra, decidí ponerme primero el tanga negro, pero la malvada prenda era realmente muy pequeña porque cuando la puse en su lugar se apretó contra mi cuerpo con muchísima fuerza, haciéndome daño. Y al sentir el delicado hilito deslizándose entre mis nalgas no pude evitar poner una carita simpática, como si me estuvieran haciendo cosquillas. Me gustó a mi pesar.

Decidí ponerme a continuación las medias, y entonces con cuidado me senté en el diván para ir las deslizando una por una a lo largo de mis piernas. Una vez que estuvieron en su lugar miré a Daniela, y ella con un delicado gesto de su cabeza me indico que estaba complacida.

Me incorpore rápidamente y entonces comencé a ponerme la micro faldita, pero cuando estuvo finalmente en su lugar sentí muchísima vergüenza. La mísera prenda apenas cubría un poco más abajo de mi culo. Si hacia algún movimiento, el que fuera, o caminaba rápido, o si hacía viento ese día ¡SE ME VERÍA TODO!

Finalmente, sin poder oponer mucha resistencia, me puse la blusita blanca.

"No olvides los tenis, Lidia, están en el suelo junto a la mesita" -Dijo la Doctora con total tranquilidad y sin perderse ni uno solo de mis movimientos.

"Por favor, Doctora... Daniela, no me obligues a esto... esta ropa es..."

"No quiero oír quejas, Lidia. "-Respondió implacable mi doctora. Su autoridad era inapelable. Pero tenía una mirada picara que no dejaba dudas de que estaba disfrutando de la situación. "Camina hasta el espejo que puse, quiero que te veas en él."

Me di cuenta que ahora en la esquina del consultorio había un espejo que no había visto nunca, de cuerpo entero, y con muchos nervios camine hasta él. ¡Uff! Cuando vi mi reflejo no pude evitar ponerme roja de la vergüenza. Simplemente me veía como una colegiala muy zorra, con una ropita que apenas cubría mi cuerpo, pero no sé por qué, al seguir mirando mi reflejo, llegué a verme... sexy, muy sexy.

"¡Que preciosa te ves Lidia!" -Dijo la Doctora mientras caminaba hacia mí, y con una actitud calmada ponía sus manos en mis hombros. "Mira, sé que tienes de estar muy molesta ahora. Ve a traerme mi refresco, y cuando vuelvas te explicare como están las cosas, ¿Ok?"

"Bueno... lo haré... ¡Pero más vale que tengas algunas respuestas cuando vuelva!". Dije furiosa mientras caminaba hacia la puerta, apretando los puños de coraje. Sabía que si en mi cabeza me rebelaba, volvería a castigarme.

¿Quién se creía ella? De la noche a la mañana tenía control sobre mi cuerpo, mi ropa... ¿Que había pasado? ¡Creí que éramos amigas...!

*** Parte 2 ***

Salí del consultorio dando un portazo a la puerta, y entonces caminé enojadísima por los pasillos de la escuela en dirección a la tienda, repasando una y otra vez mentalmente lo que acababa de suceder. Pero al llegar a la puerta principal de la escuela me quedé helada. Como era la hora del recreo el patio estaba lleno de gente, principalmente chicos, y todos tenían sus ojos puestos en mí.

Me quede petrificada durante unos segundos sin saber qué hacer. Iba vestida como una auténtica puta. Sentía sus miradas lujuriosas recorriendo mis piernas, cintura, pechos... en fin, todo. Pero extrañamente sentía también un peculiar placer por esto. Mi cuerpo se había puesto increíblemente caliente y mi respiración se aceleró por unos instantes. No me reconocía. Me estaba excitando demasiado. Pero bueno, no me podía quedar ahí parada toda la vida, por lo que haciendo acopio de todo mi valor me puse en marcha hacia la tienda que ahora estaba solo a unos treinta metros de distancia.

Aun haciendo acopio de toda mi voluntad, estaba siendo muy difícil ignorar el hecho de que todas las miradas estaban sobre mí...y que me gustaba...

Por si fuera poco, nuevamente mi cuerpo parecía tener vida propia. Sin poder evitarlo, al caminar mis caderas se movían sensualmente de un lado para el otro de una forma bastante llamativa. ¡Jamás en mi vida había andado así! También mis pasos eran coquetos, con algunos pequeños saltitos de vez en cuando que levantaban mi faldita ocasionalmente y dejaban expuestas mis lindas nalgas a todo aquel que estuviera cerca.

Dios... ¿Qué me pasa? Pensé mientras me mordía los labios con angustia. ¿Era yo o era ella?

Estaba sumamente nerviosa y para colmo de males comencé a sudar bastante, lo cual trajo como efecto secundario que la tela de mi blusita se pegara a mis pechos como si fuera una segunda piel, empeorando aún más mi precaria situación. Mis pezones estaban erectos, y se transparentaban como si no llevase nada.

Mire para atrás y vi que algunos chicos me seguían a una corta distancia, lanzándome piropos y algunas frases atrevidas.

"-Hola nenita. ¿Me das tu teléfono?" "¿Tan jovencita y ya vestida así, mi amor?"

Extrañamente, con cada una de estas muestras de atención mi calentura aumentaba más y más. Nunca en mi vida había sido una chica así, tan atrevida ni caliente, pero he de confesar que estaba disfrutando esta experiencia tan radical. Sin poder evitarlo sonreí un poco.

Estuve así hasta que finalmente llegue a la tienda y me puse en la fila. Pero en eso, una bandita de chicos que estaba sentada al lado se acercó a mí y sin darme tiempo a nada comenzaron a coquetear conmigo. Coquetear demasiado.

"-Hola preciosa, ¿Vas a comprar algo?" -Me dijo uno de los chicos, un tipo alto con apariencia medio rasta, sin quitar sus ojos de mis pechos.

- "No. Vengo aquí a ver el paisaje." -Conteste de una forma atrevida y déspota, lo cual me sorprendió muchísimo porque normalmente yo era siempre muy tímida y cordial con todo el mundo. ¿Estaba la Doctora hablando por mí?

- "Jajaja, que graciosa, no, pero ya en serio. ¿Qué quieres de la tienda? Yo te lo compro." -Contesto mientras se acercaba a mí de una forma agresiva. Otro de los chicos, un tipo rubio y musculoso, lo sujeto y con un empujón lo alejo de mí.

- "¿Te está molestando? No te preocupes, ese gilipollas es de mi grupo y yo lo controlo. Por cierto, eres algo joven para vestirte así, y más para salir con esto a la calle ¿No?"

- "Mira... solo quiero comprar un refresco ¿Ok?" -Dije ásperamente, evitando su mirada.

- "Vamos. Una niña así vestida, enseñando el culito... ¡Y que culito! Vamos, yo sé lo que quieres" -Dijo el chico apretándose descaradamente contra mi espalda. Note su polla dura contra mi culo. No sé qué sucedió, pero al sentir como se pegaba así contra mí entré en pánico. Sin apenas pensar me di la vuelta y le di un bofetón tan fuerte que se cayó al suelo de forma brusca. ¿Desde cuándo era yo tan fuerte?

- "¡Imbécil!" - Le grite, mientras los demás chicos solo reían y ayudaban a su compañero a levantarse.

- "Pedazo de zorrита..." - Dijo sonriendo maliciosamente. "A propósito. ¿Te llamas Lidia? Te he visto en la clase de matemáticas y como has cambiado eh"

El oír mi nombre me dejó helada. Fue una súbita vuelta a la realidad. Durante unos segundos cerré los ojos, apretando los puños con muchísimos remordimientos. Quise contárselo todo, pedirles ayuda, pero mi boca se quedó cerrada y mi garganta seca.

Pero a pesar de todo, y ya no sabía si era en contra de mi voluntad, mi cuerpo me daba unas claras señales de que estaba disfrutando su nueva aventura. Mis pezones estaban muy firmes, marcándose con fuerza contra mi blusa. Mi respiración era acelerada, y mis nalgas se apretaban con fuerza contra el pequeño hilo dental de mi tanga como si se lo quisieran comer. Y ni que decir que estaba empapada...

- "Vámonos, dejemos a la zorrита comprar su refresco." -Dijo finalmente el chico mientras se alejaba junto con su banda.

Uff... Solo pude respirar aliviada al verlos partir. Entonces con algo de nervios pagué el refresco y sin importarme nada corrí de vuelta al consultorio de Daniela.

*** Parte 3 ***

No tardé mucho en llegar y apenas entre cerré con fuerza la puerta y me quedé recostada contra ella durante unos segundos. Estaba temblando de la ansiedad, y vi que Daniela me sonreía con picardía desde el escritorio.

- "¿Y bien, tienes mi refresco?" - Dijo mordiendo los labios con malicia.

Enojada, camine hasta donde ella estaba y puse con un porrazo la lata sobre el escritorio.

- "Listo. Ahí tienes tu maldito refresco." - Dijo sin poder contener mi enojo.- "Lograste lo que querías, ¡TODO mundo me vio TODO!"

- "Esas no son las palabras que quiero oír de ahora en adelante, Lidia... ¿Entendido cariño?" - Respondió mientras caminaba en mi dirección. Y justo en ese momento paso algo que me dejó muy inquieta, porque instintivamente mi mirada se dirigió a sus piernas sin poder ver nada más. Estuve así durante unos segundos, admirando cada centímetro de sus largas y firmes piernas, hasta que de repente me di cuenta de mi comportamiento y me aterroricé.

¿Pero que me estaba pasando? ¿Me estaba sintiendo atraída ahora por mi psicóloga?!

No... Dios mío, ¡No! No puede ser. Es imposible. ¿Qué coño me ha hecho?

Menee la cabeza de un lado hacia el otro en franca negación. Como si supiera de mi predicamento, Daniela se detuvo por unos segundos frente a mí, inclinando lentamente su cuerpo a su derecha en una pose sensual. Y de nuevo, sin poder evitarlo la miré y ahora me concentre en su faldita... y en el movimiento de sus caderas... y en el triángulo que se formaba cuando...

“¡Ya basta..! No, no debo de pensar en esto... ¡Yo no soy lesbiana! “

- "Siéntate en el diván, Lidia, te contare como será tu vida de ahora en adelante..." - Dijo entonces con una actitud firme. Rápidamente obedecí y en un segundo ahí estaba, recostada. Ella caminó lentamente alrededor del diván durante unos minutos antes de decir algo.

- "Mira Lidia, te confieso que me gustan las mujeres, aunque eso creo que ya lo sospechabas." - Dijo mientras se quitaba lentamente la blusita blanca y dejaba a la vista sus firmes y redondos pechos. Tenía unos grandes pezones rosados, puntiagudos. Dios, me estaban dando ganas de lamerlos.

- "Pero tengo un problema. Veras, ser lesbiana en una ciudad tan pequeña como esta... bueno, digamos que es muy difícil. Además, yo soy una mujer muy especial. Mis requerimientos son bastantes, no cualquier chica me sirve para mis propósitos." - Continuo mientras se sonrojaba un poco.

- "Básicamente Lidia, necesito una niña sumisa, pero con calor en el cuerpo, que sea un poco loca, pero que esté dispuesta a servirme en todos los aspectos. Y esa niña eres tú." - Dijo mientras sensualmente se bajaba la faldita y se quedaba vestida solo con unas braguitas de encaje muy pequeñas que dejaban poco a la imaginación y unos altísimos tacones.

- "Pero...yo no... a mí no me atraen las....mujeres Daniela..." - Dijo tartamudeando sin poder evitar mirar entre sus piernas.

- "No digo que seas lesbiana, Lidia, pero desde que comenzamos hace unos meses la terapia he notado como me miras cuando crees que no estoy viendo... y en la hipnosis nadie hace nada que no quiera, así que creo que es bastante seguro decir que como mínimo eres bisexual y en el fondo deseas ser probar a una mujer" - Dijo mirándome directamente a los ojos.

Me quede sin palabras. Mi mente ya no razonaba. Intentaba decir algo, pero no podía, no me salían las palabras. Ni sabía que decir.

- "Te diré algo más, Lidia. A partir de ahora eres completamente mía, tu voluntad me pertenece. Cuando yo lo desee serás mi sirvienta, y cuando me parezca serás mi puta particular. ¿Has entendido Lidia?" – Terminó diciendo mientras que con un movimiento coqueto se daba la vuelta frente a mí y me mostraba su bella espalda, y... su delicioso culo. ¡Uff...!

No sé qué extraña fuerza despertó en mí el poder ver así su culo, pero mi mirada ahora quedo esclavizada en sus nalgas. Su pequeña tanga se escondía deliciosamente entre sus firmes glúteos, y yo no podía pensar en nada más. Por Dios, ¡me moría por mordérselo!

Mis manos traicioneras nuevamente se deslizaron por debajo de la delgada telita de mi tanga y comencé a masturbarme agresivamente, frotando con mis dedos la piel alrededor de mi clítoris una y otra vez, tratando de correrme lo más rápidamente posible. Estaba más excitada que nunca en mi corta vida.

- "¡Ah...mm...mmmm!" - Gemí tiernamente, sin importarme ya del espectáculo que le estaba dando a Daniela. Ahora la deseaba.

- "Y otra cosa. Vi tu reacción con los chicos de la tienda. ¿Te dio un ataque de pánico? Es debido a que puedes exhibirte, tentar a los demás... pero tienes prohibido en tu mente hacer algo al respecto sin mi autorización. Si lo haces, sentirás pánico, y si insistes las consecuencias serían algo... vergonzosas."

Acto seguido, Daniela sujeto los delicados costados de su tanga y lentamente lo fue bajando por sus piernas. Con ansiedad vi como su coño, liberado, iba quedando al descubierto, con una delicada capa de vello púbico color café y con unos destellos de luz que delataban una deliciosa humedad.

- "Ah, y Lidia, te quiero advertir que vas a estar excitada continuamente. Si alguien te mira, o si te admiran o si piensas en mí, en fin, todo va a ser un detonante para tu calentura. Acostúmbrate a estar mojada siempre, mi pequeña..."

Apreté mi cuerpo y trate nuevamente de tener mi orgasmo, pero era inútil. Lo intenté de todas las formas que sabía, usando todos mis trucos, pero justo antes de correrme mi cuerpo me cerraba la puerta de golpe una y otra vez. Me sentía increíblemente frustrada. Llevaba casi una hora de intensa excitación sexual sin poder haber tenido ni un mísero orgasmo. Mire a Daniela con una mirada de angustia esperando que ella de alguna forma tuviera la respuesta a esto.

- "Habrás notado también, Lidia, que no has podido correrme" - Dijo mirándome directamente a los ojos.

- "Por favor Daniela" – Dije casi sollozando.

Ella sonrió con malicia y acerco su rostro al mío. - "Solo vas a poder correrme si tienes tu boca entre mis nalgas mientras te comes mi culo" - Dijo mientras se mordía el labio.

-".N...no... Que cruel... no, Daniela, por favor, ¡te lo ruego!"- Trate de decir mientras mis dedos aceleraban sus amorosos intentos y mi cuerpo se calentaba más y más. Sin poder evitarlo me retorcí de placer sobre el diván.

- "Es tu única salida, Lidia." - Respondió con un tono de voz triunfante, mientras lentamente pasaba una pierna por encima de mí y colocaba su cuerpo justo sobre mi cabeza, dándome la espalda y dejando su hermosísimo culo a unos veinte centímetros de mi cara.

Yo estaba muy nerviosa. A pesar de que mi cuerpo estaba a mil, lo que quedaba de mi consciencia me hacía dudar un poco. Nunca había hecho nada con otra mujer, y de repente tener que darle el beso negro a una como iniciación... pues era algo violento.

-"Por favor Daniela..." -Dije una última vez, suplicando.

-"Abre la boca, Lidia, voy a poner mi culo en tu boca."

-"NO." - Contesté con una actitud rebelde, mientras mis dedos reaccionaban a mi negativa frotando mi clítoris de una forma más agresiva.

-"No tienes opción, cariño. Me vas a besar y a chupar el culo porque solo así vas a poder correrte. ¿Lo has entendido ya?"

"....."

No pude contestar. El sudor cubría mi cuerpo y mis fuerzas se acababan. Estaba siendo cada vez más evidente que esta era una batalla que no podría ganar. Después de unos segundos de duda, mi voluntad desapareció y sin poder resistirme más abrí lentamente la boca con una expresión de sumisión en mi rostro. Daniela entonces me miro complacida y sin darme tiempo a nada fue bajando sus nalgas y con impotencia sentí como mi cara iba deslizándose entre ellas hasta que su ano quedo colocado frente a mi boca. Pero estando así de repente algo paso en mi interior. No sabría explicarlo, pero...

"Dios mío..."

Con una furia contenida apreté mis labios con un hambre voraz contra su pequeño agujero, y entonces mi lengua ansiosa comenzó a penetrar su culo hasta donde le fue posible. Apreté mis manos contra sus poderosas nalgas y de forma descarada comencé a arañarlas y jugar con ellas con muchísima lujuria.

-".Mfmf...mfmf...mmmf! - Gemí con apuros a la vez que Daniela comenzaba a mover sus caderas lentamente de atrás para adelante sobre mi cara, pero sin alejar su ano de mi boca.

-"Eso es, mi pequeña, eso es.

Mi mente estaba en blanco. Para mí no importaba nada en este momento que no fuera comerme tan delicioso culo. Gemí tiernamente de nuevo a la vez que mis labios formaban una "O" alrededor del delicado orificio de Daniela, apretándolo con fuerza mientras mi lengua entraba hasta donde le

era posible y luego salía rápidamente, ensanchándolo ligeramente. A pesar de mis miedos era obvio que Daniela era muy limpia y no sentí algún sabor extraño en su culo. Al contrario, estando mi cara ahí atrapada tan cerca de su coño, los olores y sabores eran sumamente estimulantes e increíblemente sexuales. Y era evidente que mi doctora sabía como usar su cuerpo de una forma experta, ya que cuando mi lengua estaba hasta el fondo de su culo ella usaba su ano para apretarla con fuerza y no la dejaba salir, lo cual me hacía sonreír de forma tonta.

"Así, Lidia, estas mamando muy bien, pequeña." -Dijo ella mientras me acariciaba el estómago, lo cual me dio un poco de cosquillas. Yo solo pude seguir gimiendo y chupando a modo de respuesta.

Mi lengua no se detenía ni por un segundo, violando el apretado agujerito con una energía que me asustaba. El calor era intenso y las poderosas nalgas de Daniela me aprisionaban la cara con fuerza, y con cada movimiento de sus caderas sentía como me zarandeaban violentamente. Pero estando así tan dominada, siendo usada tan vilmente, obligada a poner mi boca en su culo... no sé porque, pero me sentí feliz y completa. Me estaba encantando.

Y justo entonces, al darme cuenta de eso, sentí el más grande orgasmo de mi vida.

"¡¡¡AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHhh!!!" - Grité sin importarme nada, retorciéndome agresivamente mientras ella trataba de callarme apretando con fuerzas su culo contra mi cara. Pero fue inútil.

- "Shhhh...Quietecita, mi amor, quieta. "- Me dijo en un tono de voz tranquilizador, mientras se apretaba aún más fuerte contra mi cara para silenciarme.

Cerré los ojos, y respire agitadamente. Oleadas de placer recorrieron mi cuerpo una y otra vez hasta que después de unos minutos caí rendida. Estaba completamente cubierta de sudor y tenía mi tanga empapado. Me sentí temblorosa, débil, exhausta. Pero a pesar de eso yo sabía que aún tenía una misión por delante...DEBÍA SATISFACER A MI DUEÑA.

Respire con resignación al aceptar por fin mi realidad... Ahora le pertenecía a Daniela. A pesar de todo lo que había pasado, no podía odiarla ni mucho menos. Tampoco podría decir que la amaba, pero no podía negar que lo que la vida ponía ahora frente a mí me tenía muy intrigada. Y quien sabe, sentir estos placeres pues no sonaba nada mal. Quizás este era realmente mi destino... Y bueno, si hasta ahora había recibido tanto placer, lo mínimo que podía hacer ahora era devolver el favor.

Apreté aún más mi boca contra su dulce ano, y mi lengua se deslizo nuevamente en su interior hasta el fondo, moviéndose sensualmente de atrás para adelante. Con todas mis fuerzas succione vigorosamente, usando juguetonamente mis labios para frotar la delicada piel alrededor de su orificio a lo cual Mi Dueña respondió gimiendo delicadamente. Mis dedos entonces lentamente se colocaron alrededor de su clítoris, iniciando un suave masaje que se fue poniendo más intenso conforme pasaban los segundos.

"S...sí... Sharon...así me gusta..."- Dijo Daniela con dificultad mientras su cuerpo se ponía visiblemente tenso. Con una actitud cariñosa deslizo sus dedos en mi cabello, y apenas unos segundos después ya estaba montando vigorosamente mi rostro. No dijo nada pero sus caderas se

me cían cada vez más rápido de atrás para adelante sobre mi cara, a la vez que oía el simpático sonido húmedo de mis dedos frotando con fuerzas los pliegues de su vagina. No existía nada en mi mente más que seguir aferrada a tan delicioso culo, y de esa forma el tiempo pasó rápidamente. Creo que estuve así unos veinte minutos y a pesar de que ya me dolía un poco la mandíbula mis amorosas caricias seguían y seguían, haciendo todo lo posible para complacer a mi nueva dueña.

Y así las cosas, finalmente el tan ansiado orgasmo llegó...

"¡...Ahhh...mmmmmm!"- Gimió con agitación Daniela, mientras su cuerpo temblaba y se sacudía de placer. Sentí los espasmos que su cuerpo hacía y solo pude quedarme quietecita mientras una delicada humedad caía en mis labios.

"Quiero más..." -Dije en voz baja mientras mi boca continuaba su perversa labor anal.

"Lidia, Lidia, Lidia..."- Repetía suavemente Daniela una y otra vez con voz entrecortada. Pude sentir como su respiración se calmaba pero a pesar de todo, sus nalgas seguían apretándome la cara con fuerzas. Entonces deslizo nuevamente sus dedos en mi cabello, y con una actitud maternal me estuvo acariciando durante un largo rato. Nos quedamos las dos así durante unos diez minutos en total silencio, yo acostada en el diván y ella sentada en mi cara sin que ninguna de las dos quisiera que este momento terminase. Pero nada es eterno, y finalmente Daniela se levantó sensualmente y con coquetería se sentó a mi lado. Sin darme tiempo a nada, se acercó a mí y me dio un beso dulce en la frente mientras me acariciaba el pelo.

"Vas a ser una excelente esclava, Lidia."-Me dijo al oído, lo cual me dejó sonriendo de una forma tonta. Entonces agarró unos Kleenex de la mesita y con mucho cuidado comenzó a limpiarme la cara con una actitud cariñosa.

"¿Ya viste que no fue tan malo?"- Me pregunto con una sonrisa.

"Si Daniela pero..." -Trate de responder.

"Nada... no digas nada"

"Es que..."- intenté decir.

"Quiero que vengas mañana a las 9, ¿Entendido?"

"No puedo, tengo clase de geografía y..."

"No te lo estoy preguntando, mi pequeña, mañana te quiero ver aquí a las 9, así que cambia tus horarios para que puedas venir a darme placer todas las mañanas, ¿Ok?"- Dijo con una voz firme a la vez que me daba otro beso en la frente.

"Si. Supongo." -Respondí sin poder evitar sonreír.

"Ahora regresa a tus clases, ¿Ok? Y al terminar ven de nuevo para acá, que voy a necesitar tu boquita para algo." -Dijo con picardía mientras se levantaba y recogía su ropa del suelo.

"Bueno..." -Respondí con mucha vergüenza, sabiendo exactamente para que quería mi boca. Entonces como pude me levante y camine hasta la puerta del consultorio, aunque una vez ahí quise preguntarle algo.

- "Daniela, si me porto bien ¿Me dejaras libre?"

Ella se estaba colocando la blusita de nuevo, pero se detuvo y me miró fijamente a los ojos.

- "No." - Respondió con una actitud dominante.- "Nos vemos en un rato Lidia..."

Me mordí los labios con nervios ante esa respuesta. No supe que como reaccionar ante eso y entonces salí del consultorio y cerré la puerta lentamente. Definitivamente estaba muy confundida... ¿Que podría hacer? ¿Realmente era un buen destino ser para siempre esclava de Daniela? Me acordé por un momento de mi enorme e increíble orgasmo...

Francamente, tenía la mente en un estado de caos total.

En fin, mañana será otro día...

3. COMPARTIR A MI MUJER

Mi esposa se llama Sonia, tiene 26 años y es la mujer más sexy de este mundo, no hay nadie tan sexy, tan bella, tiene un cuerpo espectacular, es rubia, con un ritmo caribeño en su haber que la hace la mujer más atractiva en este mundo. Estoy muy orgulloso de ella. Esta es la historia que escribí después de nuestra aventura,

(Escrito por Sonia)

Después de algunos meses aquí estoy de nuevo sentada frente al ordenador, lista para describir lo que fue otra noche de fantasías que vivimos en la ya conocida, querida y preferida ciudad de Madrid. Gracias al primer paso que dimos Ed y yo de disfrutar más del amor que nos tenemos, de atrevernos a ir más allá para buscar frescura a nuestra relación y fortalecer más ese deseo, esta pasión que muchas veces a través de los años se convierte más en costumbre, y nos atrevimos hacer esta fantasía que voy a relatar.

Después de llegar a Madrid, y haber vivido mi primera experiencia de follar con otro hombre, y que aun mojada, a los diez minutos me follara mi marido, nuestra relación va cada vez mejor que llegamos de Miami, y haber vivido mi primera experiencia de estar cogiendo con relación va cada vez mejor y mejor, bueno excelente diría yo, tanto que no pudimos esperar para planificar nuestra próxima salida por Madrid de aventuras...

Planificamos todo lo que haríamos, pero esta vez cambiamos de sitio y nos fuimos al hotel "Four Rouses", cerca de Malasaña. Quisimos cambiar de ambiente, para sentirnos tal vez más libres, todo fue planificado con mucho detalle, ya que esta vez mi marido estaría en el baño grabando todo lo que yo iba a hacer con otro hombre, cualquiera, el más vicioso. Entonces

escogimos una habitación que el baño quedara en una buena posición, una cámara de video pequeña y que no hiciera nada de ruido y sobre mí, ropa lista para romper cualquier corazón que se me parara al frente. Mis grandes pechos se bamboleaban sin sujetador bajo el vestido con un escote vertiginoso, a la vez que mis piernas asomaban por la enorme raja del vestido.

Estando mi marido y yo en la habitación, yo aproveche para darme mis potingues, tales como exfoliación de todo el cuerpo, facial, bueno yo quería estar bella para esa noche, quería que me desearan. Solo eso ya me ponía cachonda.

Ya estando listos para irnos al bar IGUANA en, mi marido insistió (no tuvo que hacerlo mucho la verdad) en comerme el coño antes de salir, para que fuese con mejor humor. me puso a mil, imagínate que de repente te tiren a la cama y te suban la falda y seguido te den lengüetazos, lametazos, besos, mordiscos... por todo el coño, ahhh me encantó, fue la mejor forma de empezar la noche. Ah yo no llevaba ropa interior.

Llegamos al bar y el ambiente parecía estar bien, cada minuto iban llegando más personas al lugar y yo no dejaba de buscar cual sería el muchacho que me iba a llevar a la cama a hacer de todo, sabiendo que mi marido, con la polla enorme, estaría detrás de la puerta. Como la primera vez sentí un poco de nervios pero cada vez me sentía más segura ya que los hombres no dejaban de mirarme, pero ninguno me encendía la “chispa”. Con ninguno me imaginaba follando.

A las dos horas, por fin vi a alguien que me gusto y él también me miró, nos quedamos un rato mirándonos descaradamente y yo le coqueteaba con la pajita de mi Gin Tonic. Mi marido miraba desde el otro lado, y empezaba a sobarse discretamente el paquete. El chico se empezaba a poner nervioso, no saben lo poderosa que te sientes con todo esto ya que es una complicidad con tu pareja, no es escondida es con toda la aprobación.

Entonces, finalmente, el muchacho se me acercó y ciertamente estaba buenísimo, definitivamente no tengo mal gusto, era alto, cuerpo atlético, bailaba súper caliente (y todo lo otro también). Empezamos a hablar de cómo nos llamamos, de donde somos y luego nos fuimos a bailar. Ya estando en la pista, que bueno, empezó a sobarme por las nalgas, y a besarme por el cuello, yo sentí como su polla se le estaba poniendo dura en cuestión de segundos, es delicioso tener el poder de en un momento excitar a un hombre, que se le levante y empiece a sudar. Bueno nosotros, lejos de bailar estábamos acariciándonos apasionadamente, él me metía las manos por mis piernas, nalgas y yo abrazaba su bien formada espalda, pecho... Mi esposo observaba todo lo que pasaba y me miraba con cara de “ya conseguimos a la persona indicada para nuestra fantasía”. Lo miré de reojo y vi el conocido bulto en su pantalón. Esa noche iba a ser muy intensa...

Cuando acabamos de bailar (de meternos mano, más bien) le dije que tenía que hablar con un primo y que nos veríamos en 5 minutos en la terraza del bar, entonces fui hacia mí marido, ya yo estaba excitada y convencida de que ese chico era la persona que buscábamos. Yo me imaginaba cabalgando a ese rubio con pinta de héroe griego, que con esos movimientos que hizo bailando, provoco que mi Imaginación viajara a mil.

Bueno, mi marido estaba también excitado y me pregunto que si me sentía bien con ese muchacho, le dije que sí entonces me dijo pues vamos con el plan de que lo invites a ir a la habitación a “intimar”. A los 5 minutos me encontré con mi griego y desde que nos vimos nos

empezamos a besar, ya estábamos con las hormonas fuera de lugar, queríamos todo, le dije que tenía una habitación sola en un hotel y que me gustaría que él fuera conmigo para... divertirnos, y claro que quiso. Le dije que el hotel y la habitación y que lo esperaba en 20 minutos. Mientras, mi marido y yo nos fuimos a prepararlo todo.

Tanto yo como mi marido estábamos a mil. Él me contaba cómo me imaginaba, las cosas que le gustaría verme haciendo al chico, y nos costó horrores contenernos en la habitación. Planeemos las posturas mejores para conseguir las mejores imágenes, me volví a maquillar para salir echa una estrella. Una estrella porno en exclusiva para mi marido. El disfrutaba como un loco, y yo también, además de follarme al que más me gustase. Definitivamente, mi matrimonio estaba en su mejor momento. Adrenalina por un tubo.

Al rato tocaron la puerta y ahí estaba él frente a mí, me imagino que un poco nervioso por la rapidez del asunto pero con todas las ganas de hacer lo que llevaba toda la noche imaginando. Y más.

Mi marido estaba en su posición para grabar y bajé luces un poco, procedí a cerrar la puerta y aquello fue algo impresionante. Nada más entras me comió, literalmente a besos. Su boca húmeda y su lengua inquieta jugaban por mis labios, mi cara, mi cuello y mi escote. Éste hombre sí que estaba loco por hacerme de todo y yo no estaba nada molesta por su pasión, al revés, me tenía a cien cada vez más. Sentía su enorme paquete a través de su pantalón y mi fino vestido, y no veía la hora de metérmelo en la boca o donde fuese. Me tenía loca su calentura, su picardía que no dejaba de besarme, meterme las manos por las tetas, por el culo, por el coño. Estaba como loco y yo hice que nos colocáramos en un punto donde mi esposo pudiera grabar cada momento. Yo a veces miraba a la cámara con los ojos encendidos. De pasión y deseo.

Sin dejar de besarme, me quitó me quito la blusa y empezó a mamar de forma espectacular mis pezones, ahhh que rico de recordarlo, me estoy empezando a mojar, que forma de mamar tetas, es uno de mis puntos débiles. Me encanta que me lo hagan, a veces suave, a veces duro. Mi marido tiene un Máster comiéndome las tetas. Después siguió bajando hacia mi abdomen, me estaba llenando de besos y caricias todo el cuerpo. Hubo un momento en que no distinguía donde estaba la lengua, la boca o las manos, tal era el placer que me estaba dando. Sabía que mi marido estaba gozando, pues yo estaba totalmente cachonda, más que otras veces, y como vi después, tenía una cara de guarra que a mi marido le encanta. Me quito la falda rápido y sin titubear, así me gustan los hombres: con decisión y atrevidos. Se encontró con un chocho (ya que no llevaba bragas) que estaba afeitadito casi totalmente, solo tenía una delgada línea de pelitos en la parte superior, todo lo demás, estaba sin un vellito. Su cara se impresiono, le gusto verlo así, sé que mi esposo estaba haciendo zoom y yo miraba la cámara, lasciva, y pensaba en lo que estaba disfrutando mi esposo de verme con tanto placer, si se estaría tocando, si se habría corrido ya...

No dudó ni un minuto en "bajarse al pilón". Me volví loca. Su lengua jugaba de mil maneras diferentes, al igual que su boca, dientes y dedos. Yo no podía estar más mojada, y su cara tampoco. Ese placer me saca de mis casillas, y empiezo a moverme sin control como si estuviera follando, mis caderas no se pueden controlar. Yo mientras le agarraba la cabeza y me lo pegaba más a mi clitoris, y miraba a mi esposo que permanecía en el baño, aunque cada vez me costaba más trabajo. Seguía súper caliente y mientras él me mamaba yo le empecé a agarrar la polla y los

huevos muy sensualmente, estaba que se quería salir del pantalón, yo estaba solo pensando en el tamaño que iba a tener, ya que había sentido que era grande y así fue cuando se quitó el pantalón. Estaba inmensa, grande y gorda y con unos huevos bien ricos. Él también estaba con su área muy bien cuidada, depilada y lista para ser mamada por mí. Era mi turno. Esto era lo que más encendía a mi marido.

Se la cogí con suavidad y comencé a moverla despacio, mientras besaba su pecho. Mi lengua estaba que ardía y me acordé de que a mi marido le encanta que le lama los pechos, entonces eso hice y dio resultado: estaba súper excitado, mi lengua no paraba de mamar y besarle todo su pecho y cuello, mientras mis manos hacían un derroche de caricias a su enorme miembro. Yo trataba cada minuto ver si estaba excitado y vi que su cara estaba roja, me tocaba el cuerpo, la cara, el pelo... susurrábamos palabras de pasión, guarradas, pero ninguno prestábamos mucha atención, dado nuestro grado de excitación.

Entonces lo paré, paré sus manos, su lengua, y lo separé de mí mientras lo miraba con cara de vicio. Él se quedó un momento desconcertado hasta que me vio agacharme despacio, cogerle la polla y metérmela entera (entera no, porque no pude) en la boca. Comencé a lamerla como si fuera mi helado favorito. La cabecita estaba riquísima. El gemía de placer y me cogía la cabeza con las manos. Yo miraba de reojo al baño. ¡Mi marido estaría a mil!

Mientras mis manos no paraban de agarrar su cuerpo, su pecho, sus nalgas, no paraba de acariciarlo, y después seguí mamando la polla lo mejor que sabía teniendo en cuenta el tamaño. Sus jadeos, juramentos y suspiros me excitaban. Es genial cuando pones a un hombre así, la posición que estaba era excelente para que mi esposo nos grabara y también se tocara su verga que estaría gordísima y loca por entrar en acción.

Seguidamente le propuse un 69, a lo que accedió de buena gana. No dejamos nada a la imaginación, me mamaba todo lo que encontró enfrente, mientras yo me comía sus huevos, uno a uno, le daba lametazos ricos, después me los comía los dos, ya que me excita sentir mi boca llena. Estaba siendo increíble. y yo seguí con la polla, que se acuerdan de que era inmensa, pero para mí eso no era problema ya que yo tengo mi doctorado cum laude en mamar, a mi esposo ya mí nos encanta el sexo oral.

Yo estaba que me movía como una descontrolada y gritaba, me estaba metiendo la lengua por todo mi chocho y me agarraba las nalgas, me las abría y se comía a besos todo, ABSOLUTAMENTE TODO. Sus manos, me acariciaban la espalda, las tetas, bueno él se había vuelto loco conmigo y yo estaba súper colgada, entonces empecé a moverme y el también, como si estuviéramos en la penetración, pero realmente era con las lenguas y manos... ¡Madre mía! estaba rico de verdad. Después rápidamente continué mamando la polola a mi forma, mi lengua estaba caliente y deseosa por seguir mamando, me comía a lametazos, besos y chupetones la cabecita, y mis manos agarraban todo lo que estaba cerca, huevos, nalgas, pecho, todo lo que agarraba me excitaba y él también, me lo demostraba ya que me agarraba él pelo, el cuello, me decía que estaba muy caliente y yo veía como se quedaba fijo mirándome el culo, mientras yo se la chupaba.

Después que terminé la rica mamada, yo me sube arriba y tome el control, me metí despacio su gorda polla en mi choco, poco a poco porque recuerden que era inmensa, pero deliciosa. La metí poco a poco y no podía controlar los gemidos que salían de mí, no los podía controlar, estaban llenos de placer y deseo, cuando ya entró bien, empecé a moverme con sensualidad, a ritmo de una

música inexistente, y él me agarraba las tetas y la parte superior de mi coño, que dicho sea de paso, estaba más que mojado. Yo pensaba en mi esposo, en si estaba grabando todo bien y lo excitado que debía de estar.

Tras el primer asalto, seguimos con otras posiciones como la del perrito que estuvo fenomenal, yo gritaba como una loca, no podía con tanto placer entrando, me dio mucha caña y yo ya podía ver a mi esposo y me veía la cara de excitación y grababa todo, definitivamente es una de las posiciones que más me gusta, y a él también, ya que se siente bien adentro la polla. Además el choque con las nalgas es fenomenal. Bueno en esa posición el chico se descontroló con sus movimientos, me daba rápido y despacio, me agarraba por todas partes y ya el ambiente estaba cargado de pasión, yo seguía mis movimientos y miraba la cámara con miradas sexy, el video tenía que quedar bien, ya que era lo que después íbamos a disfrutar.

Volvimos a cambiar de posición, él estaba arriba, que ya para esos momentos estábamos bañados de placer y excitación, él se movía extraordinariamente bien, y me besaba en los labios, me besaba el cuello, las tetas (parte débil) y me movía como una fiera, mientras me la metía. Me ponía las piernas en diferentes posiciones, las dos para arriba juntas o me subía las nalgas para arriba... no sé todo estaba delicioso y cada movimiento se sentía placentero. Entonces él se empezó a mover rápido y sentí la polla más grande, palpitante, y él gritaba ahhh, ahhh, y yo le apretaba las nalgas y le decía: "dámela, tu leche, dámela, ahh está caliente dámela" y él se comenzó a correrse de una manera súper excitante. Sé que lo disfrutó tanto como yo. Se quedó un poco abrazado a mí, pero me lo quité de encima. Me urgía que mi marido saliera del baño a darme lo mío.

Nos despedimos, me pregunto si me había gustado y le dije que sí, pero que se fuera que mi familia no tardaría en llegar y se fue. Así fue que quedé sola para mi marido, el que estuvo dentro del baño viéndolo todo, excitado y emocionado. Totalmente empalmado, salió de allí para hacerme suya, y así fue un derroche de caricias, empezó comiéndome, tal y como lo había dejado él griego, se lo comía riquísimo, él me decía que estaba calentito y delicioso y que era de él, yo disfrutaba intensamente. Después yo empecé a chupársela, a chupar lo que es mío, que no se queda atrás, esta preciosa, me encanta. Todo es muy tierno entre nosotros y nos amamos con locura, bueno creo que hay que amarse mucho para hacer lo que nosotros hacemos y que esto nos una más cada día.

Yo se la chupaba con todas mis ganas, muy excitada y no paraba de moverme. A Ed le encanta verme mamándola y que me mueva, se excita mucho y yo también. Después mi maravilloso amado me tocó por todo el cuerpo que olía a sexo, a placer, a lujuria, me comía a besos al igual que yo a él, mi chochito palpitaba y estaba súper caliente, entonces después que me lo comió hasta que me corrí, empezó a pasar la polla por mis piernas hasta que llego a mi mojadito y ardiente chocho y empezó a meterlo poco a poco ya que quería disfrutar cada momentito. Estaba literalmente ardiendo y se movía demasiado bien. Luego el ritmo se fue acelerando y me la metía más profundo y más profundo, yo ya no podía creer tanto placer. Lo hicimos en diferentes posiciones: de perrito me encanta, me agarra las nalgas mientras entra y las tetas, incluso me da algún cachete que me pone aún más caliente. Luego me puse arriba y me lo follé bien pero bien, me movía como una diosa, en esos momentos solo tienes que pensar en disfrutar y que lo más importante es lo que estás viviendo en ese momento, yo me seguía moviendo y en un moviendo rápido mi esposo quedo encima de mí y sentí como se empezó a mover más rápido y yo la sentía más grande. Mientras me

la metía, me decía que me amaba, que era su fantasía en realidad, y yo estaba ya al punto de correrme, empecé a gritar y nos corrimos los dos al mismo tiempo. Es maravilloso cuando experimentas un orgasmo al mismo tiempo que la persona que amas.

Nos quedamos un buen rato acostados, pensando en nuestro amor, abrazándonos y dándonos besitos y felices de que todo salió perfectamente como lo imaginamos. Esa fue nuestra grabación número 11...

4. GAIS EN EL GIMNASIO...

Robert despertó un día dándose cuenta que era un aburrido, gordo y estresado hombre de 42 años, recientemente divorciado y con un hijo rebelde de 17 años que apenas lo trataba como su padre. Roger no sabía qué había hecho la vida con su espíritu juvenil, orgulloso y motivado, o con su grandioso y sólido físico. Esa mañana simplemente no pudo dejar de mirar su cuerpo y rostro en el espejo. Por mucho, mucho tiempo, trató de reconocerse a sí mismo y al final casi no pudo. Ese fue un sentimiento realmente aterrador. Robert se sintió triste, molesto y patético. Ese hombre en el espejo no era él... nunca debió permitirse terminar de esa forma. Así que esa misma mañana comprendió que necesitaba un cambio. Iba a reconstruir su vida, iba a tener una mejor relación con su ex esposa, iba a hacer que su hijo lo respetara y amara, iba a trabajar por una mejor posición en su trabajo e iba a empezar a cuidar de su cuerpo.

Robert puso énfasis en la meta sobre la cual tenía más control. Empezó a hacer ejercicio para recuperar su cuerpo joven y fuerte. Comenzó a ir al gimnasio más cercano de su trabajo y después de unos meses, ya estaba luciendo un cuerpo casi atlético. Pero siguió haciendo deporte porque no sólo era bueno para sus salud física y mental, también lo era para su ego. Las miradas que recibía en el gimnasio sobre su cuerpo masculino y ejercitado... Robert sentía como si fuera aquel chico musculoso, apuesto y popular que solía ser en la universidad. Pero todo ese ejercicio en gimnasio, con todas esas miradas de lujuria y admiración enfocadas en él, principalmente aquellas provenientes de otros hombres, empezaron a despertar aquellos sentimientos que Roger había dejado atrás en el Instituto. Todos esos hombres de impresionante físico, fuertes y sudorosos, revivieron sentimientos que él pensaba que había logrado suprimir en lo más profundo en su mente.

Después de entrenar, cuando llegaba a su apartamento de soltero, sólo y excitado, Robert prefería masturbar su polla dura y necesitada fantaseando con un espécimen masculino sudado que con aquella chica de grandes tetas que ama pedalear en la elíptica del gimnasio. Y cada vez que inevitablemente se encontraba limpiando el abundante semen sobre sus ahora trabajados abdominales, Robert se prometía a sí mismo que esa sería la última vez que se permitía aquellas fantasías... Pero nunca lo era.

Siguió yendo a aquel gimnasio, mirando a todos esos hombres ejercitando sus cuerpos hasta el cansancio... mirándolos mirándolo a él. Y todo se volvió aún más álgido cuando Toni, uno de los entrenadores del gimnasio, puso sus ojos en él. El hermoso Adonis se acercó a Robert prometiendo que podría marcar su cuerpo aún más, y aunque Robert estaba más que satisfecho con los resultados que había obtenido por sí mismo, no pudo negarse cuando Toni comenzó a tocar su cuerpo sudado, explicándole lo que ambos podrían lograr y como lo harían. Así que Robert comenzó a entrenar con Toni y a observar como su cuerpo cambiaba más rápido de lo que esperaba. Pero eso ni siquiera le importaba en realidad después de pasar 1 o 2 horas con Toni tan cerca, haciendo cumplidos a su cuerpo, tocándolo más de lo que debería, diciéndole lo bien que lucía, bromeando acerca de cómo no le importaría maltratarlo para comprobar que tan fuerte se había vuelto.

Robert sabía que debía detener aquel coqueteo y aquellos toques innecesarios porque no era profesional y él no debería desear nada de eso. Pero la verdad era que Toni, el hermoso entrenador y mucho más joven que él, quería entrar en sus pantalones y ese hecho tenía al cuarentón confundido, halagado y bastante alborotado. Y precisamente por esa razón, Robert debió haber dicho "¡No!" cuando Toni le pidió ayuda para instalar las máquinas de ejercicio en el nuevo gimnasio que estaba inaugurando. Robert sabía que debía de haberse ido en el momento que se dio cuenta que él era el único tipo allí para ayudar; debió poner una excusa cuando Toni le pidió probar el nuevo equipo. Robert debió detener los cumplidos y bromas sexuales que no paraban, debió haber dicho algo cuando el entrenador descaradamente puso llave a la puerta del gimnasio, encerrándolos a ambos dentro... a solas.

Pero luego, no había nada que Robert pudiera hacer cuando Christian estaba pellizcando sus duros pezones y besando su cuello húmedo en sudor. Robert simplemente gimió y su cuerpo se estremeció porque en lo más profundo de su corazón, lo deseaba, y Toni estaba más que dispuesto a dárselo.

Toni besó los labios de Robert, rudo y fuerte, mientras tocaba el cuerpo del hombre mayor con sus manos por todos lados, hasta que lo tuvo completamente desnudo y recostado de espaldas sobre el nuevo banco de pesas. Toni chupó los labios y lengua de Roger, secó el sudor en su cuello, clavícula y pecho con su lengua suave y caliente. El entrenador incluso lamió en éxtasis las axilas de Robert, ¡y mierda!, nunca nadie le había hecho eso. Robert estaba gimiendo y vibrando como un virgen en su primera vez... como en aquellas ocasiones en el colegio cuando sus dos mejores amigos lo hicieron inclinar sobre una mesa o cuando lo pusieron contra la pared y luego procedieron a destruir su cuerpo por completo. Y con ese pensamiento en su mente, Robert se corrió lo más fuerte y sincero que soportó por primera vez en mucho tiempo. Toni solo tuvo que apretar con sus manos el miembro corto pero grueso de su cliente para hacerlo explotar en éxtasis. Robert gimió como un animal herido, sintiendo vergüenza mientras regaba su leche sobre sí mismo como un adolescente. Pero al entrenador no pareció importarle, él siguió su viaje con su boca

sobre el cuerpo de Robert, limpiando el semen del cuerpo tembloroso con su lengua; continuó lamiendo los testículos velludos y muslos fuertes hasta alcanzar la entrada de su cliente.

Robert era incapaz de actuar, sólo podía retorcerse en respuesta con cada beso, lametón y mordisqueo sobre su sensible entrada ¿Cuánto tiempo había pasado desde que se había sentido así... impotente, asustado pero libre? Robert gimió y pidió más y Toni se lo dio, haciendo su interior más húmedo y caliente con su saliva y su lengua.

-¡Tan apretadito! ¡Justo como me gusta! ¡Un culo de macho virgen!"- dijo Toni con una sonrisa, su pulgar acariciando la entrada arrugada y sensible de Robert. El cuarentón no se molestó en corregirlo, no quiso destruir la fantasía de su amante de turno. Además, él no era técnicamente virgen, pero habían pasado casi tres décadas desde que alguien o algo había estado dentro de él... Así que prácticamente, él era virgen.

-¡No más preparación para ti! Ahora vas a sentir lo que es follar con un verdadero hombre" dijo Toni y de inmediato Robert pudo sentir el miembro duro y grueso del entrenador presionando contra su estrecha entrada. Las manos de Toni tomaron sus muslos manteniéndolos arriba y bien abiertos, mientras presionaba con su miembro. Robert gimió fuerte cuando la resistencia de su ano fue rota por el largo y grueso miembro que se adentraba más y más profundo dentro de su cuerpo. Dolía como el demonio pero también se sentía como el cielo. Lleno y completo como nunca antes, así se sentía Robert, disfrutando de la sensación al punto que era casi aterrador. Y luego, Toni comenzó a acelerar hasta conseguir un paso enloquecedor, haciendo que Robert se perdiera en la sensación. El hombre maduro, sudaba, contorsionaba, gritaba y maldecía sin parar.

El dolor y el extraño placer que habían tomado sobre su cuerpo lo hacían sentir más vivo que cualquier otra cosa en los últimos años. Y cuando el entrenador finalmente encontró su próstata, los ojos de Robert se volvieron blancos. Una y otra vez Toni cogió la próstata de Robert hasta casi dejarlo ciego, hasta que el maduro no pudo soportarlo más...

-¡JUSTO ALLÍ! ¡ALLÍ! ¡FOLLAME, POR FAVOR! ¡MIERDA! ¡AHHH! ¡MIERDA! ¡NO PARES! ¡UGHH! ¡FOLLAME! ¡DAME MÁS! ¡FOLLAMEEEEEEE!" -Roger gritó y luego se corrió como si estuviera teniendo su primer orgasmo después de 25 años... y probablemente lo estaba. Su próstata y ano bombeaban salvajes la polla del entrenador, mientras su miembro explotaba bañando su cuerpo sudado con abundante semen una y otra vez, hasta que sintió que perdería el conocimiento.

-¡SÍ, MIERDA! ¡CORRETE PARA MÍ, CABRÓN!" -gritó el entrenador. Y mientras Roger sentía el semen caliente de Toni llenar sus entrañas, de repente se dio cuenta del error que había cometido. Aun sin recuperarse del todo de su orgasmo, un miedo invadió su mente, el miedo de que aquel desliz había despertado una parte suya que no le agradaba, y que ya no había manera de remediarlo.

Pues sí, Roger estaba tratando de recuperar la persona que solía ser y tal vez consiguió lo que deseaba, pero no lo que quería.

Pero disfrutó....

5. LA APARICIÓN Y EL ANAL.

Recuerdo que eran las 11:00 pm y terminábamos ese triste día de una forma especial. Esa noche mi marido y yo salíamos de la funeraria en la cual el cuerpo sin vida de mi suegra yacía para recibir sus últimas visitas antes de ser cremado al día siguiente. Después de una penosa y larga enfermedad, el Todopoderoso decidió que el momento de partir había llegado para ella. A sus 78 años, con 3 hijos y 12 bisnietos, su legado de madre y abuela quedaba para siempre en el recuerdo de todos nosotros y en especial de aquellos que vivimos de una u otra forma los excesos de su estricta disciplina familiar, típica de una mujer educada con el formato del siglo pasado.

A pesar de que me encantaba como cocinaba, siempre estuve en desacuerdo con ella por la forma como criticaba destructivamente la forma que yo criaba a su nieto, mi hijo Pablo de 5 años de edad. También escuchaba de parte de ella los molestos comentarios acerca de la forma como yo vestía.

Trabajaba con mi esposo en un exitoso restaurante en el cual como administradores y dueños habíamos puesto todo nuestro esfuerzo para sobresalir como uno de los mejores de la ciudad. A mis 33 años, me sentía realizada por los 6 maravillosos años de matrimonio al lado de Raúl, mi marido, y a Dios le daba gracias por permitirme vivir la maravillosa experiencia de criar un hijo y luchar incansablemente porque no le falte nada.

Mis labores diarias estaban distribuidas entre el restaurante en el día y en el gimnasio en la tarde para luego llegar a casa a compartir el tiempo con mi hijo. Mi suegra, de forma lamentable, nunca compartió ni le pareció correcto que Pablo, su nieto, tuviera una madre tan activa y con tantos amigos. Veía con malos ojos como yo administraba el restaurante puesto que le parecía que el trato que yo les daba a los empleados era, según ella, "demasiado cariñoso". Además no le gustaba para nada que yo dedicara unas horas del día para mantenerme en forma. Le parecía grotesco y de mal gusto como los cortos y ajustados pantalones deportivos que yo usaba, destacaban mi culo. Y por supuesto me lanzaba sus indirectas cuando me veía luciendo una corta falda o un apretado pantalón. Mi cuerpo delgado y mi baja estatura me hacían ver como una veinteañera. Además, el cuidado de mis hábitos alimenticios, la dedicación al gimnasio y las prácticas de natación en el club los fines de semana al lado de Pablo, me permitían llevar una vida saludable. Por el contrario unas pequeñas arrugas, bajo mis ojos y mi corto cabello negro me hacían ver como la veterana y adulta co-propietaria del restaurante que a sus 33 años aun lucía muy atractiva.

- "Estas seguro mi vida que no quieres dejarlo para otro día? te veo cansado..."- le comente a Raúl antes de entrar al coche en el parking de la funeraria.

- "No te preocupes cariño.... Estoy bien y además lo necesito para relajarme un poco"- me respondió el con su cara llena de tristeza ocultando sus aguados ojos bajo unos lentes oscuros.

Mire a mi esposo, espere por su gesto de aprobación y decidí entonces regresar a la puerta de la funeraria en donde amigos, trabajadores y familiares salían para sus casas luego de

acompañarnos esa noche.

Entré a las salas de velatorio y nuevamente me molestó la desagradable mirada que me lanzó el conserje principal de la funeraria, así como de algunas personas de allí que aún estaban presentes. El ajustado y elegante vestido negro, de una sola pieza, que lucía ese día con motivo de la muerte de mi suegra atrajo la atención de muchos hombres. Me incomodó ya que me parecía anormal que me miraran con ojos de deseo sin respetar el lugar y la triste ocasión.

A lo lejos vi a Julián, supervisor de la cocina, quien con su elegante uniforme bajaba las escaleras.

- "Siento mucho la pérdida de su suegra, señora Marta" - escuché una voz que a mi izquierda llamo mi atención.

- "Gracias, Jesús" - le respondí a uno de los muchachos que trabajaban en la cocina.

Me giré hacia la escalera y a mi lado, en silencio, Julián, esperaba que yo terminara de hablar con Jesús.

- "Raúl dice que no habrá atención al público mañana, así que llama a todos y diles que se tomen el día" - le dije a Julián de forma nerviosa. Su mirada me ponía así.

- "Por supuesto señora Marta, así lo haré" - me respondió el mirándome fijamente a los ojos.

Su mirada fue muy obvia y yo traté de ocultarlo, así que me giré para ir de regreso al coche donde me esperaba Raúl.

- "Y..... no se le ofrece otra cosa señora Marta?"

Me detuve y al voltearme los ojos de Julián estaban clavados en mi culo como una firme estaca. Sin importarle la presencia de sus otros amigos y trabajadores, Julián dejó por unos segundos adicionales su mirada sobre mi ajustado vestido, el cual resaltaba muy bien, mi sexy, bien formado y aun terso culo.

- "La entrega de la mercancía se hará como se acordó" - le respondí secamente.

Una sonrisa de perversión, que no pegaba en tan sagrado lugar apareció en su rostro.

- "Ok", dijo el nuevamente bajando su vista y detallando mi cuerpo como tratando de repararlo.

Giré de nuevo y caminando hacia la puerta de salida sentí como su mirada no se retiraba del movimiento de mi cadera y mis nalgas.

Conduje el auto de regreso a casa, preparé algo de comer, destapé una botella de vino y verifiqué que Pablo estuviera profundamente dormido, mientras Raúl charlaba abajo en la sala con Julián, quien acababa de llegar. Luego entré a nuestra habitación y al cabo de un rato Raúl entro acompañado de Julián.

Mientras me quitaba el maquillaje, Raúl se acercó a mí por detrás y me empezó a acariciar las tetas mientras que lentamente abría la cremallera del vestido. Cinco segundos más tarde sus manos

me acariciaban el trasero de forma cariñosa.

- "¿Sabes cuantos hombres desearon esta noche poder hacer lo mismo con esta belleza de culo?"- me comento el, a manera de pregunta.

- "¿Sabes cuantos hombres desearían montarte en la cama toda una noche y hundirte la polla hasta el agotamiento?"- volvió a decir Raúl mientras que sus manos seguían recorriendo mis nalgas.

- "¿Te molestaría intentar sexo anal esta noche?"- me pregunto al final.

Lo mire a través del espejo y en su mirada se notaba la súplica por su petición. También mire a Julián quien en silencio nos observaba. Estaba flipando, no entendía nada, pero su cara, su pena...

- "Ok", le respondí secamente.

De la misma forma que Julián, el supervisor de la cocina, me respondió hace una hora en la funeraria al confirmarle que a pesar de la muerte de su madre, Raúl, su jefe daba su visto bueno a su visita nocturna, le respondí a mi esposo, aceptando con molestia y desagrado el hecho de tener sexo anal, pero dándole a entender con mi falsa sonrisa que me alegraba por su propuesta. En ese momento, Julián se acercó a mí y Raúl se sentó en su sillón. Sin decirme ni una palabra puso sus manos sobre mis nalgas y empezó a tocarme mientras mi esposo nos observaba. Comencé a excitarme.

Una hora más tarde con mi cuerpo desnudo sobre la cama en posición perrito, mis labios vaginales salpicados de su semen, mi enrojecido clítoris maltratado por los frenéticos movimientos de su polla dentro de mi sexo y mi vagina llena de su cremoso y viscoso esperma, Julián hacia su sueño. Luego de haber eyaculado en tres ocasiones, Julián, el exitoso supervisor del restaurante y empleado de confianza de mi esposo, me aplicaba abundante gel lubricante en la entrada de mi ano.

- "Julián avísame cuando se vaya a correr....."- comento mi esposo Raúl quien, sentado en su sillón veía y disfrutaba, satisfaciendo su ego sexual, como su adorable esposa era montada por uno de sus leales trabajadores.

Giré ligeramente mi cabeza y mire a Julián. Nuevamente vi como sus brillantes ojos no se despegaban de mis nalgas, y extasiados, reflejaban lo afortunado que se sentía al preparar el culo de la mujer de su jefe para ser jodido, luego de haber descargado en tres ocasiones su blancuzco líquido en su vagina y boca.

- "Hazlo lentamente..."- le pedí aferrando mis manos a la sabana y cerrando mis ojos. Tan pronto sentí como las gruesas y fuertes manos de Julián abrían mis nalgas y la cabeza de su inmensa polla se ubicaba en la entrada del agujero de mi culo, pedí perdón a mi suegra y contuve la respiración.

- "Ahora si Julián hazle a ese culo lo que siempre deseaste hacerle... ¡jódela bien duro!"- comento Raúl pidiéndole a su empleado de confianza que me la clavara, cuanto más fuerte mejor.

- "Porque no le recuerdas a Marta, lo mucho que te fascina verla caminando por el restaurante... Porque no le demuestras como ese culo es tu fascinación..."- agrego mi esposo.

Luego vinieron 20 incómodos segundos. En medio de los gemidos y quejidos míos y de Julián,

y las risas de Raúl, quien, como afortunado espectador disfrutaba del show, la totalidad de la polla de mi empleado se escondió y se acomodó lentamente en lo más profundo de mi. Quince minutos más tarde, meciendo su polla entre mis nalgas mientras que mi ya bien lubricado ano permitía la libre entrada y salida de su duro miembro, y dándole gracias a la Virgen del Carmen, mencionando mi nombre con su rostro sudoroso y sus manos aferradas fuertemente a mi cintura, el pene de Julián no aguantó más y estallo en lo profundo de mi culo lanzando sus poderosos chorros de semen mientras yo ,excitada, llegaba al orgasmo al sentir su ardiente semen en mi culo y Raúl con su erecta polla, se masturbaba.

En los últimos 4 meses, la vida sexual de Raúl y yo había cambiado, desues de descubrir, para mi desgracia, que Raúl disfrutaba más al ver como un hombre extraño se deleitaba teniendo sexo conmigo, que lo que él podía complacerse con mi cuerpo. Llevábamos una vida sexual normal. Dos o tres veces a la semana mi coño era penetrado o lamido por él y en algunas ocasiones yo le hacia el sexo oral aunque no me gustaba mucho que él me dejara la cara salpicada de su viscoso esperma. Después del nacimiento de Pablo, me dediqué a la natación y al gimnasio, buscando liberar el stress de la rigurosa rutina generada por el restaurante. Y mi cuerpo agradecido mostró los resultados, dándole a mi culo una forma sexy, atractiva y juvenil.

Al ver como mi pequeño pero bien parado trasero atraía miradas, note que Raúl parecía disfrutar cuando los empleados del restaurante, sus amigos o los míos miraban de forma descarada como mis nalgas sobresalían cuando me colocaba apretados pantalones o cortas faldas.

Sin temor a mi rechazo, Raúl me propuso en una soleada tarde de domingo que sedujera a su mejor amigo. Teníamos una reunión en su casa y mi ajustado pantalón de paño era el objetivo de sus miradas de deseo. Sin importarles que nuestro hijo Pablo jugase al lado de sus dos hijos, esa noche, afectado por el alcohol, él le dijo a Raúl que mi culo era digno de ser follado, lo contrario sería un desperdicio. Una semana más tarde, sacrifique mi pundonor y le mostré a Raúl cuanto lo amaba. Mientras Francisco, su mejor amigo, me hacia el amor sobre su cama, Raúl en silencio nos observaba desde la puerta y satisfacía su perverso ego sexual.

Luego, hace como un mes, mi marido se masturbaba mientras mi entrenador de natación me clavaba de forma salvaje en posición de perro en la cama de un céntrico hotel y por primera vez, Raúl pidió que la polla de mi amante se introdujera dentro de mi culo.

Un movimiento torpe de Julián me incomodo así que abrí los ojos y mientras el abdomen de Julián se mecía rítmicamente, su verga hundida en lo profundo de mi ano terminaba de vaciar a borbotones su carga de semen. Mire a Raúl, quien también llegaba al orgasmo y con sus manos aferradas a su erecto miembro, veía como su pene escupía su esperma sobre el tapete. De pronto una sensación extraña recorrió mi cuerpo. Sentí un frío latigazo sobre mi espalda.

Como si Julián hubiera apaleado mi sudoroso cuerpo, me pareció que alguien más, con sus helados dedos, me había tocado. Las manos de Julián aún se aferraban a mi cintura y se aseguraban de que su polla estaba en su totalidad dentro de mi trasero todavía. Levanté mi cabeza y miré al espejo de la habitación. Entré en pánico. La imagen de mi cuerpo en posición perrito y el abdomen de Julián pegado a mi culo con su pene escondido en mi ano se volvieron oscuros. Al fondo, la imagen perfecta de mi suegra era visible. Su figura fantasmagórica estaba allí parada en frente del closet mirándome fijamente y moviendo sus labios.

- "Eres una zorra"- escuche perfectamente. Era su voz. No había dudas. De inmediato y sin esperar un segundo grité.

Julián pensó falsamente que yo había llegado al orgasmo otra vez al sentir como el cálido esperma de su miembro era vertido en lo más profundo de mi culo. Se equivocaba.

Sacando fuerzas de donde no tenía me giré y empuje al cuerpo de Julián hacia atrás gritándole: "¡¡¡Sácamela!!!!".

La polla del supervisor salió abruptamente de mi culo y nuevamente mire hacia el espejo mientras que mi esposo y su empleado no salían de la sorpresa por mi reacción sin justificación aparente. La imagen de mi suegra ya no estaba allí pero el susto que me dio fue suficiente para hacerme entender que lo que hacía no era lo correcto ni lo más justo con mi hijo Pablo. La sólida relación amorosa que tenía con Raúl se debilitó y terminó acabándose al mes, cuando me pidió que me acostara con un abogado amigo y yo por supuesto me le negué.

Hoy, seis meses después, separada, le doy gracias a mi suegra, alma bendita, por haberme abierto los ojos. Ahora trabajo como gerente de otro restaurante y tengo más tiempo para Pablo.

- "¿Me regalas ese culo, Marta?"- escucho una voz que me interrumpe recordar estos últimos años de mi vida.

Me vuelvo a mirar y el dueño del restaurante para el cual trabajo, en frente mío con su cuerpo desnudo y su erecta pero pequeña polla, me hacen recordar que esa noche en el hotel mi vagina acababa de ser bien follada y en su interior, una cálida carga de semen había sido ya vertida. En sus manos el frasco de gel facilitador me anuncia lo que me espera. Sonreí y me ubique en posición perrito, a disfrutar como él cuidadosamente me aplicaba el gel mientras que de su corazón salían las palabras que esperaba tanto escuchar:

- "Por nada del mundo permitiría que esta belleza de trasero la tuviera que compartir con otro hombre".

Dándome la tranquilidad de que él era mi futuro compañero y mi vagina y mi ano recibirían únicamente su polla, aferré mis manos a las sabanas y mire al espejo que tenía frente a mí con el objeto de observar el intenso rostro de placer que emanaba de Andrés mientras su pene se escondía deliciosamente en mis entrañas.

Lo único que me quedó de los últimos meses de matrimonio es que ahora, que tomaran mi culo... lo pedía yo.

6. ¿TRANSEXUAL?

Me gradué de la escuela secundaria a los 18 años, fui a la Universidad ese otoño. Iba a un colegio comunitario en la ciudad cercana para ir a una institución más prestigiosa. Mi nombre es David. Mis calificaciones no habían sido tan buenas. Yo estaba más interesado en las chicas que

en el instituto y había hecho el intento de trabajar a mi manera a través de todas las chicas de la clase que se graduaban. Debo haber follado al menos 20 en mi clase de 100. Bastante buen registro si se me permite decirlo. Nunca me quedé con una más de una noche o dos, especialmente si no me iban a hacer una mamada. Me encantaron casi todas follando. Yo siempre pensé que las otras no quisieron porque simplemente no cumplían con mis estándares. Más tarde me di cuenta de que yo no he conocido el suyo.

Yo no iba a vivir en un dormitorio. Sobre todo porque se trataba de un nuevo Colegio. Un Colegio Mayor. Sólo tenían dos dormitorios y estaban llenos en el momento en que solicité una habitación allí. Así que fui a la busca de compañero de habitación. Revisé todos los tablones de anuncios en el campus durante el verano y también fui a la autoridad de vivienda joven que se mantenía con estudiantes voluntarios. Yo estaba teniendo poca suerte hasta que encontré un aviso detrás de varias otras notas en un tablero de la asociación de estudiantes. Debe de haber sido cubierto durante semanas. Tenía todas sus pequeñas etiquetas colgantes intactas. Eso significaba que probablemente nadie había llamado a esta persona para compañero de piso. Valía la pena intentarlo.

Llamé al número por el móvil y una chica respondió. Parecía sorprendida y un poco aliviada de saber de mí, porque no había llamado nadie me imaginé. Hicimos una cita. De todos modos yo iba a pasar por el apartamento por la tarde. Me acerqué en el momento adecuado y me alegró mucho el haber llamado. Esta chica era preciosa. Tenía el pelo negro y corto. Fue cortado como un duendecillo. Ella era bajita, un metro y medio, puede que algo más, y tenía unas tetas que eran perfectas. Llevaba un corte en la camiseta y pude ver su ombligo. Era evidente que estaba sin sujetador y sus pechos eran lo que siempre consideré como perfectos. Tenían la forma de conos, empujando hacia afuera y pude ver que tenía los pezones grandes, como yo amaba. Su cuerpo era grande, con caderas anchas y un buen culo. Llevaba unos vaqueros y sus nalgas se podían ver con el pliegue debajo de ellos. Y sus piernas eran curvas y largas. Podía imaginarlas envolviéndose alrededor de mi cintura.

Yo medía 1.73 metros, con el pelo castaño y los ojos marrones. Yo no estaba en muy buena forma, pero no tenía sobrepeso. Yo simplemente no hago ejercicio o ese tipo de cosas. Me aburre. Pero tenía un pene de 15 centímetros de largo, algo que a algunas chicas parecía gustarles mucho.

De todos modos, me encantó el aspecto de Cati. Ese era su nombre. Y ella estaba feliz de encontrar a alguien interesado en compartir el alquiler del apartamento de un dormitorio. No hablamos gran cosa acerca de compartir una habitación. Este es el siglo XXI. Además, los dos nos sentíamos como que éramos adultos. Teníamos el dormitorio y una sala de estar con cocina americana adjunta. El baño estaba fuera de la sala, no en el dormitorio. Un montón de espacio para dos personas jóvenes. Ningún problema.

Me mudé inmediatamente. Las clases comenzaban en una semana y yo quería acostumbrarme a la Universidad tan pronto como pudiera. Yo me adaptaba bien a los cambios, pero siempre me gustó saber mi territorio como la palma de mi mano. Cati y yo nos estábamos convirtiendo en buenos amigos y me quedé con ganas de saber si el sexo era nuestro futuro.

Me enteré de que tenía un ordenador portátil como yo y los dos éramos adictos a ellos. Ambos

nos solíamos dormir bastante tarde saltando de una web a otra. A veces estábamos juntos en nuestra habitación, o uno de nosotros se quedaba fuera, en la sala de estar, en uno de los escritorios. Sin rutina especial. Pero a veces, cuando me levantaba por la mañana de la cama y ella estaba fuera en un escritorio me daba cuenta de algunas cosas extrañas en su equipo porque pasando en mi camino al baño, ella solía tratar de ocultar la pantalla, pero me di cuenta que estaba en los sitios de pornografía. Dios sabe que yo había estado en lo mismo.

Una cosa que noté de inmediato el primer día. Ella no iba a cambiarse de ropa conmigo en la misma habitación, ya fuera el dormitorio o la sala de estar. Mantuvo su cuerpo para sí misma. En realidad no había nada raro en eso, pero yo esperaba que al ser los dos estudiantes universitarios, ella sería un poco más moderna sobre ese tipo de cosas. Una vez que entré en el dormitorio después de haber regresado de la biblioteca sobre las 10 de la noche, entré en la habitación y descubrí que Catí no llevaba nada de ropa. Lo curioso es que ella no hizo nada para ocultar sus tetas. Pero ella estaba muy preocupada porque cubrió su entrepierna con una almohada. Y expresó su enorme desaprobación. Me disculpé por supuesto, pero no pensé nada más al respecto, excepto que había estado en lo cierto. Sus tetas eran grandes. Al igual que los conos asomando para ser chupados.

La otra cosa rara es que a ella no parecía importarle si yo me cambiaba frente a ella. Ella no me miraba, no hizo gran cosa porque yo cambiara mi ropa interior delante de ella en la mañana. Ella miraba por encima y luego a distancia. Se ruborizaba, pero no decía nada para desalentarme de hacerlo...

Una vez me pilló haciéndome pajas frente a mi computadora cuando yo estaba en la sala de estar y veía algo de porno. Esta vez era porno transexual. De alguna manera me sentía atraído por esto de vez en cuando. Quizá demasiado de vez en cuando. No vi nada extraño en eso. La mayoría de mis amigos del Instituto había visto las mismas cosas alguna vez. De todos modos, ella se sonrojó, pero no dijo nada. Rápidamente me metí la polla de nuevo en mis pantalones y ya estaba en Facebook cuando ella salió del cuarto de baño.

Un par de días después, Kathy estaba sentada viendo la televisión cuando de pronto tomó la palabra.

- "David, ¿te importa si hago una pregunta muy personal?"

- "No, no en absoluto. ¿Qué pasa compañera?"

- "Bueno, esto me da un poco de vergüenza. ¿Estabas mirando porno transexual la otra noche?"

- "Sí, lo sé que era un poco extraño que yo haga eso. Lo siento si te puse nerviosa. No voy a hacerlo de nuevo."

- "Ay, no. No me molesta en absoluto. Sé que los chicos se masturban y esas cosas. Me estaba preguntando acerca de las cosas que estabas viendo. ¿Te ves muchas?"

- "Bueno, vaya, lo miro a veces. No todo el tiempo. Lo encontré por curiosidad, pasa a veces, supongo."

- "Está bien, siento avergonzarte. No es gran cosa, ni nada. Ni siquiera me importa que lo hagas en

el dormitorio cuando estoy allí. No me molestaría. Tengo tres hermanos. He visto chicos masturbándose antes. No es gran cosa."

"Ay, Cati, estás siempre sorprendiéndome. Tú eres adulta. No voy a hacerlo más veces, pero gracias por ser una buena amiga."

Así que de todos modos alrededor de una semana más tarde estaba en mi cama mirando porno. Y yo estaba con mis pajas cuando Cati entró. Me detuve, pero ella sólo sonrió y dijo: "Vamos amigo, sigue con tu su diversión. Ya te dije que no me molesta en lo más mínimo."

Así que continué masturbándome, y ella vino a ver lo que estaba mirando en el ordenador. Le pasé a porno transexual. Por interrumpir.

Ella lo miró y al rato, comenzó apretando sus tetas mientras miraba por encima de mi hombro. No podría decir si ella estaba viendo el porno o mi polla. De cualquier manera estaba ya encendido y me corrí, esparciendo mi esperma encima de los tejidos que tenía junto a la cama. Ella se echó a reír y luego se fue al baño a cambiarse para la hora de acostarse.

Más tarde, esa noche, ya que estaba a la deriva en el sueño, podía oír su chirrido en la cama. Me imaginaba que ella estaba frotando su coño. Se me puso dura otra vez y empecé a masturbarme una vez más. Oí que se levantaba, la oí salir de la cama en silencio y ella se inclinó y dijo: "Greg, ¿te puedo ayudar, por favor?" "¿Me ayudas? ¿Cómo?", me pregunté, pero ella me enseñó. Señaló hacia abajo y me la cogió duro con la mano. Entonces ella se inclinó más y comenzó a lamer la cabeza de mi polla. Era buena. Ella lamió lentamente hacia arriba y hacia abajo a ambos lados y luego chupó mis huevos, que le cogían en en la boca y los enrolló alrededor. Liberándolos de su boca ella los tenía en la mano y empezó a follar mi polla con la boca, de arriba abajo. Entonces ella tiró con ambas manos mientras que chupaba la cabeza. Finalmente fue demasiado y tiré mi semen en su boca dulce. Ella lo bebió todo.

Cuando soltó y me recuperé, seguí automáticamente y traté de sentir su coño. Quería follarla con un dedo mientras me chupaba. Maldita sea. Me enteré de por qué nunca se había cambiado delante de mí. Tenía una polla. Un pene grande. Una más grande que la mía. Mierda. ¿Y ahora qué? Esa había sido una gran mamada. Yo quería más. No quería que esta relación o lo que quiera que fuese tuviera fin. ¡Pero un pene! Me pregunté por qué me había quedado duro después de que disparé mi semen. Debo haber estado encendido. Joder. ¡Me gustan los transexuales!

"Ahora ya lo sabes David. ¿Me odias? ¿Crees que soy un bicho raro? ¿Quieres dejarlo?"

Estaba llorando. Ella estaba limpiándose mi semen de la boca y secándose los ojos al mismo tiempo. A la mierda. Ella todavía era Cati. Seguía siendo la chica a la que había tomado mucho cariño.

"Podemos resolver esto Cati. No hay problema, de verdad. He visto un montón de transexuales en mi pc. Tal vez no en la vida real. Hay miles de transexuales. Tranquilízate, vamos a dormir ahora y hablaremos de esto mañana."

Así lo hicimos, o lo intentamos. Estoy seguro de que ninguno de nosotros durmió mucho, pero lo que sí sé es que fui despertado por Cati cerrando la puerta al salir para clase. Llegué tarde, pero no me podría importar menos en estos momentos. Yo estaba en un dilema. Me gustaba Cati y

yo había disfrutado muchísimo la mamada que me dio anoche. Fue la mejor que he tenido, y yo había tenido unas cuantas. Esto no necesita ser un genio para saberlo. Me gustaba. Me gustó lo que me hizo. Me estaba quemando.

Esa noche fuimos a cenar. Era un viernes por la noche. No había clases al día siguiente para ninguno de los dos. Se sentía conmigo como un pequeño duendecillo de una niña adorable. Vi las miradas envidiosas de algunos de los chicos solteros e incluso algunos con sus chicas. Me sentí orgulloso de ser visto con mi Cati.

Cuando regresamos al apartamento, supe que algo estaba definitivamente diferente. La diferencia más inmediata fue que cuando fuimos a la habitación para cambiarnos y estar más cómodos, a Cati no parecía importarle cambiarse delante de mí. Los dos nos quitamos nuestra ropa para el pijama. En el proceso de desnudarnos la miraba. Tuve una erección. Y también Cati. La suya era más grande que la mía. Y me preguntaba si eran sus tetas o su polla lo que estaba haciendo que se me pusiera dura. Después de todo me encantó ver porno transexual. Y encantado ver las pollas duras que se utilizan en ellos.

- "Kathy, ¿te importa si yo toco tu polla? Quiero decir, sé que suena extraño. Pero tú me diste una mamada anoche. Sólo quiero ver qué se siente. ¿Ok? ¿Te importa? Nunca vi una chica con una polla en la vida real. Me gustaría ver si es como el mío. ¿De acuerdo? "

Un rubor pasó sobre su rostro y una sonrisa tímida apareció.

- "No, está bien. Realmente bien. Tócalo David. Está bien, de verdad."

Yo era tentativo. Yo nunca había tocado el pene de otro hombre. Me había tocado Cati anoche, pero que había sido más una sorpresa que un toque realmente consciente. Poco a poco me acerqué. La polla de Kathy estaba erecta. Estaba dura. Le toqué la polla, y luego moví mi mano hacia arriba y hacia abajo. Ella cedió a mi mano y casi empecé a pajarla. La mía se me cayó.

- "Se siente como el mío. Sólo que más grande. Ay Cati, tu polla es más grande que la mía."

Ella se rió y entonces empezó a masturbarme. No sé por qué esto no me sorprendió. Pero ella seguía haciéndomelo a mí, sorprendiéndome. Yo tocaba sus tetas mientras me masturbaba. Una mirada de éxtasis pasó sobre su cara y luego levantó la vista.

- "La paja tuya también David. Por favor, vamos a hacer esto juntos. No puede hacer daño a nadie. Mastúrbate conmigo, por favor. Nunca he hecho esto antes. Se siente tan bien David, por favor, mastúrbate conmigo."

A la mierda. Estaba empalmado. Quería correrme. Por qué no. No haría daño a nadie, ella tenía razón. Cati tenía razón. Así que empecé a pajar mi polla. Observé su polla y ella miraba la mía. Nos sincronizamos. Pajas, al mismo tiempo, y cada vez más rápido y más rápido. Ay dios, no podía mantenerme a raya mucho más tiempo. Lanzó su leche primero y se fue cerca de un metro en el aire. Le disparé justo después de ella. Pero yo le di . Cayó mi semen en sus tetas y ella lo frotó en su cuerpo. Entonces ella se lamió la mano. Los dos nos fuimos a la cama felices esa noche.

Teníamos un trato inusual ahora. Cualquiera de nosotros podría masturbarse en cualquier momento en el apartamento. No era un gran problema para mí pasar junto a ella frotándome o para

simplemente caminar al ordenador y traer un poco de porno y masturbarme. De hecho, a veces venía a terminar de masturbarme para luego chupar mi polla húmeda de esperma. Todo esto me está dando ideas que en realidad nunca se me habían ocurrido antes. Oh, me había imaginado muchas veces cómo sería ser eso de chupar una polla, pero sólo cuando estaba viendo porno. No en la vida real.

Finalmente, una noche estábamos los dos desnudos, como a menudo estábamos en nuestra habitación, y yo estaba viendo algo de porno transexual y Cati se acercó. Observó conmigo y me miraba mi polla masturbándome. Entonces hizo algo que debe haber soñado a menudo en las últimas semanas. Su pene estaba tan duro como el mío. Se inclinó y me besó. Ella era una muchacha hermosa. Fue bueno. Pero luego puso su mano en la parte posterior de mi cabeza y empujó su polla en mi boca. Digo en, porque acabó automáticamente abrí la boca para tomar su polla. Debo haber querido tenerla muy dentro desde hace algún tiempo.

Yo no era tan bueno en eso. Esta fue mi primera vez. Pero ella me guió a hacer lo suficientemente bien como para hacer su eyaculación en unos 5 minutos. He probado el semen por primera vez. Ella sabía a flores. Me tragué todo y ella me besó de nuevo. Creo que eso fue cuando yo realmente empecé a amar a Cati.

A partir de ahí, a menudo nos las chupábamos. A veces hacíamos incluso 69. Siempre fue bueno para ella y para mí también. Tendríamos que pasar a algo más pronto.

No soy transexual, ni homosexual, ni heterosexual. No tengo etiquetas. Amo a Cati.